

SIMIOSTEIN

zine de literatura disidente

架是呈阶梯状下降的,这片海域刚
子是海底的深渊,其深处的岩层里
可能含有大量...被海水带
到海

底的起伏...脉,一种比
喻,在中国历史上...多特
定的含...古人认...虫之
长,能够...利万...四种灵
兽之一,至...还...真正判
...到底有没有...这种生物。
洋大海...船的海狼对
...他们肯定是相
...神灵,但具体说到
...用来形容恐怖的气象情
...“龙上水”这些情形。古代
...怒目吐舌,乘黑云飞腾
...对海上灾难的

浪...势排空压顶,天海之间
...那一堵巨大的水墙,而是
...“上水”同时出现。海水倒
...浪通天的一
...水墙缝隙...海面竟
...最高...直
...至没...皮
...大自然...力
...面里,只...天
...和水雾,水
...里...这令人望...变
...中...号的前后左右,包括头
...被蓝色水晶般的...水包
...不知道自己身在...
...似乎完全被海...吸住,
...海墙壁立的...中苦
...乎丝毫没动...方。我
...互相握住手...胆,都
...上找些信...给自己
...对眼前这...以想象
...种天地剧...的震慑
...觑,谁的...也好
...如同死灰...裂
...那阵很像...巨
...然逼近,巨...大
...方慢慢出...一艘
...分的残骸...水墙
...司一艘在...的海
...直的水墙...处,



Todos los autores que aparecen en este zine comparten la certeza de que el fin de la raza humana es inminente

POESÍA

MANUEL BARRIOS / HÉCTOR HERNÁNDEZ MONTECINOS / LUIS M. HERMOZA / YAXKIN MELCHY / ALAN MILLS / CHRISTIAN NÚÑEZ / SERGIO PINTO BRIONES / DIEGO RAMÍREZ / LEONOR SILVESTRE //

TULIA GUIADO

NARRATIVA

CLAUDIA APABLAZA / ÁLVARO BISAMA / ALEJANDRA MALDONADO / DANTE OLIVA LEÓN

iiiPRIMER ZINE CORNELISTA!!!

Debo agradecer en este tiraje Barcelonés...

A Jaime Rodriguez Z., Gabriela Wiener, Leonor Silvestri, Natalia Solar e Isra, nuevamente a Claudia Apablaza.

A Exit. Chiringuito Metropolitano por el espacio.

Y a Gilda Escalante, Miguel Uza, Arturo Sulca, José Luis Pachas Cuba, Pedro Huertas y Carol, Andrea Cabel y a los chicos de 4º y 5º de secundaria del Colegio André Malraux de Lima.

N° 0

Invierno 2009-2010



El cornelismo es una línea de pensamiento pesimista frente futuro de la especie humana, que sueña con un planeta sin seres humanos y dominado por una nueva especie. Ésta es el Simio Pensante, la única especie inteligente, además del hombre, capaz de salvar del caos al planeta cuando éste deje de existir.

Los cornelistas esperamos con deseo la extinción de la especie humana para que sea relevada por la especie de los Simios Pensantes como dominadores del planeta. Los cornelistas creemos que la especie humana está condenada a una inminente auto-destrucción. Los Simios Pensantes encarnan la esperanza de una vida inteligente en el planeta tras la desaparición del Ser Humano. Por esta razón, tras las campañas de aniquilamiento, la decena de simios pensantes que aún queda desperdigada por el planeta es cuidada con celo por cornelistas elegidos. Arriesgan sus vidas, son traicionados y exterminados los cornelistas elegidos. Pero no les importa. No existe el futuro como especie y mientras más pronto se llegue al final más cerca estaremos de la Nueva Era. La verdadera Nueva Era limpia de seres humanos.

PRESENTACIÓN O A MODO DE EDITORIAL...

Cornelio no está muerto. Protegido está en custodia de compañeros en alguna cueva o casa o castillo o cabaña o refugio en alguna parte del planeta. Guardamos la más pura esperanza que es la espera del Gran Final. La llegada del Gran Dios que es el Gran Caos. Impondrá el orden de un solo y certero golpe. Amenaza el Gran Caos. Late como el corazón de un niño ahora que el vendaje a caído y ha delatado que Cristo y el Demonio son uno solo y el mismo, y es el hombre.

“Duerme, Cornelio, y prepárate para el invierno cuando no estemos nosotros que aún velamos por ti. Vendrá primero la luz enceguedora y fulminante, a la que seguirá la noche más larga y oscura. Al amanecer emprenderás tu camino hacia la reconquista de lo que quede en este lugar”.

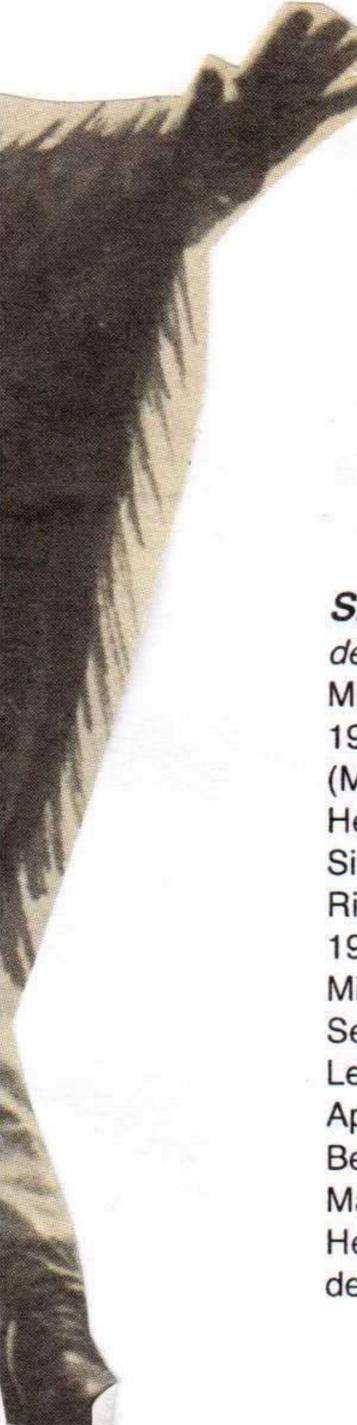
Es un honor para mí presentar *Simiostein* la primera publicación del movimiento cornelista: un zine que pretende ser la ventana del movimiento, un pequeño medio para informar, difundir sus ideas y, a la vez, una forma de manifestar el cercano final y la decadencia de nuestra especie. Por esta razón, *Simiostein* se dedicará por un lado a explicar y acercar el movimiento a los eventuales lectores, como a buscar y publicar escritores de la generación agonizante que manifiesten esa ~~la~~ decadencia y el pesimismo hacia su sociedad y futuro. Así mostrar que, más allá de una militancia particular, el sentimiento que guardamos los simpatizantes y espontáneos colaboradores del cornelismo cunde como pólvora amenazante. SIR G.



UN POCO DE HISTORIA DEL CORNELISMO

Si bien los simios pensantes que quedan con vida son varios, el movimiento inspiró su nombre en el caso más popular de persecución que los medios masivos recogieron. Cornelio y la actitud heroica del investigador y científico argelino Abdelhamid Laarej, en cuyo laboratorio se dio origen a la futura especie dominadora del planeta. Cuando empezaron a hacerse conocidos los experimentos y resultados del grupo de investigación que el profesor Laarej dirigía, se desató una serie de debates y polémicas entre los estudiosos y sabios del ramo en una línea más bien ética, para acabar focalizándose en la necesidad o no de cuidar y fomentar una especie que reemplace al Ser Humano cuando éste deje de existir. Por un lado, la reacción y rechazo ante esta posibilidad que la mayoría entendió como aberrante y dislocada. Por el otro, los que vieron al Simio Pensante como una especie pura y limpia y, por ende, una alternativa acertada cuando la especie humana se extinguiera para, de este modo, no dejar al planeta sumido en el completo caos sin una especie inteligente que lo habite. En estas circunstancias, el tema llegó a oídos oficiales quienes, presionados por fuerzas diplomáticas extranjeras, intentaron por todos los medios posibles de hacerse con los ejemplares que guardaba el doctor Abdelhamid Laarej para una posterior eliminación. Antes de que irrumpieran en su laboratorio, había conseguido poner a resguardo a algunos de los Simios Pensantes, lo cuales fueron enviados secretamente a científicos favorables a la preservación de esta especie. El profesor perdió la vida por poner a salvo al último simio que logró sacar de su laboratorio, Cornelio, quien, finalmente, sobrevivió y se encuentra en paradero desconocido. Dado que muchos de los involucrados directos o indirectos en la historia no son personas anónimas y que la figura del científico argelino era conocida y respetada tanto en su país como en numerosos círculos internacionales, esta historia saltó a la luz pública y fue recogida por los medios de comunicación de masas. Y, como la historia se presta para la polémica y contiene todos los ingredientes para despertar curiosidad y desatar temores sociales, el tema pasó a ser de dominio público y dividió a los

seguidores del caso, como en su momento lo hizo con los científicos e investigadores, en seguidores y detractores. Es cuando publicaciones no especializadas intentaron definir el movimiento como un fenómeno social adolescente de pesimismo futurista y lo etiquetaron con el nombre del Simio Pensante más famoso: Cornelismo. SIR G.



SIMIOSTEIN, PRIMER ZINE CORNELISTA es diseñado y editado por Sir G., con el apoyo de *La Siega, literatura, arte y cultura* (www.lasiega.org). **Colaboran en este zine:** Alan Mills (Guatemala, 1979), Álvaro Bisama (Chile, 1975), Alejandra Maldonado (México, 1977), Andrea Medina (México, 1982), Claudia Apablaza (Chile, 1978), Christian Nuñez (México, 1981), Dante Oliva León (Perú, 1978), Diego Ramírez (Chile, 1982), Héctor Hernández Montecinos (Chile, 1979), José Manuel Barrios (Uruguay, 1983), Leonor Silvestri (Argentina, 1976), Luis M. Hermoza (Perú, 1977), Miguel Uza (Perú, 1972), Ricardo Atl (México, 1977), Sergio Pinto Briones (Chile, 1977), Tulia Guisado (España, 1979), Yaxkin Melchy (México, 1985). **Ilustraciones:** Andrea Medina (simio de portada), Miguel Uza (plátano-dinamita de contraportada), Ricardo Atl (pag 3). **Poemas visuales:** Sergio Pinto Briones (pags. 18, 32, 47, 65, 72). **Agradecimientos:** Lanzallamas, Unas Letras, Revista Groenlandia, Forrest Gander, Laëtitia Saint-Dic, Jorge Paez, Claudia Apablaza, Dante Oliva León, Sonja Tiefenbacher, Roberto Contreras, Miguel Uza, Bernadette Konzett, Héctor Hernández Montecinos, Christian Nuñez, Ana Patricia Moya, María José Tello Carretero, Salvador Luis, María Teresa Meléndez Irigoyen, Norma Hermoza, Olga Moreno Urbina, Andreas Mahringer. A estas personas y agrupaciones les debe mucho el cornelismo.

Tulia Guisado

PRINCIPIOS

Mamá, no tengas miedo.
No caí nunca en las garras de un donjuán.
Don Juan c'est moi.
Sin embargo necesito cambiar,
de imagen o de nombre.
Y no sé si adelgazar veinte kilos
o maquillarme bien:
aplicar primero la base de un buen polvo,
descaradamente rouge, sombra (de ojos, que la otra empaña),
perfilador de labios (oscuro, claro, se sabe que el rosa
ya no lleva a ningún lado), pintalabios nacarado,
pestañas, pelo y uñas postizas.
Importante cambiar de perfume.
Qué tal se me vería.
No.
Debo decir que lo probé, y que no sirve.
El oír mi nombre sigue haciendo que me gire.
Qué tal si me da por la anorexia:
cambiar con buen pretexto el vestuario,
adelgazar para que me miren
hasta que no me vean.
No, tampoco eso es garantía de nada.
Ya lo tengo:
¿y si busco un novio
que me prometa matrimonio?
¿Y si busco un novio?
Cualquier cosa que no vaya conmigo.
Algo brusco, realmente transgresivo.

Nada de pensar en serio en la remota
pero atractiva idea de dedicarme al cine
porno, ser una encantadora felatriz,
llamarme Lúa, Blanca, Lorna, Nina o Sophie.
O pasar las tardes al sol de Bahía
sicaria de la vanidad, la pereza y el buen gusto.
Al mando de insensibles narcos con bigote
a la cabeza del contrabando de banderas,
del tráfico de armas blancas y mujeres negras,
del cobro de morosos sin fronteras
y pagos indebidos, destruir a Greenpeace,
a las ballenas, pegar todavía más a los esclavos,
envejecer sola, satisfecha y feliz.
Las drogas me aburren.
El alcohol está muy visto.
Y carezco de París y de buhardilla
donde morir bella, fatal y decadente,
y sin tener este poema terminado.
No, hacer algo realmente peligroso.
Comprar un piso, por ejemplo.
Estudiar una carrera. Y acabarla.
Buscar trabajo. Encontrarlo.
Formar una familia.
Algo que haga daño,
que destruya.





HISTORIA DE UN MAQUISAPA CAPTURADO

Por Dante Oliva León

Hace tres días escapé del zoológico de Barcelona. Engañar al sujeto encargado de abrir y cerrar las entradas fue cosa fácil, nada que no hubiera puesto en práctica anteriormente durante mis días en Lima (donde me encerraron por casi un año) o, incluso antes, cuando escapé del Zoológico Municipal de Pucallpa. Ya estaba tan harto de permanecer encerrado. ¿Por qué tenía que ser así? ¿Acaso sólo por ser diferente?

Logré asirme del juego de llaves. Abrí una de las rejas y huí, mientras el resto de mis congéneres dormía. De hecho, extrañaba mucho Pucallpa, aunque no su zoológico, por supuesto, sino mi Yarinacocha querido, donde el sol gotea oro a la hora del crepúsculo y donde el color verde de las plantas en sus cuarenta y tantas tonalidades despide un aroma fermentado de masato durante el otoño. Extrañaba mi rostro reflejado en el lago por las mañanas. Yo debía volver a donde pertenecía.

En el avión Jorge Chávez—Barajas (también allí nos metieron en una jaula), un viejo mono colombiano me había dicho que teníamos suerte de irnos a España: “Todo es más bonito allí, hermano; además, si vamos a Barcelona veremos las construcciones de Gaudí, allí está La Sagrada Familia”. ¿Gau... quién? Eso espero, seguí la corriente con indiferencia... El asunto es que una vez en Barcelona, salvo por dos o tres cosas, como las coquetas monitas de las Islas Canarias, quienes habían llegado una semana atrás dispuestas a todo, las cosas no fueron muy distintas del resto de cárceles donde ya había estado: uno siempre debía permanecer adentro.

Después de salir, deambulé unos minutos por el interior del zoológico tratando de concretar mi escape. Pasé por las casas de los leones, qué animales tan grandes, aquí sí les daban comida carajo (y tal vez eso sí sea una diferencia incuestionable). Pero pocos minutos después me detuve, pues frente a mí estaba el lugar de un animal



rarísimo traído desde Australia. Qué animal tan extraño, pensé, pues tenía todo el aspecto de un espía infernal, alguien enviado por Satanás. Pegado a su tronco, como un niño pequeño a su madre, abría sus enormes ojos de huevo rojo. A pesar de los innumerables aspavientos que le hice, simulé ser el otorongo, la anaconda, cualquier animal peligroso empleando mis cinco extremidades, el australiano permanecía imperturbable, autista, inasequible con su tristeza de condenado a muerte. “Bueno, colega, le dije en voz baja, yo me largo y tú deberías hacer lo mismo algún día”.

Todavía era de madrugada cuando tiré muro.

Caminando, siempre al viejo estilo maquisapa (arrastrando las mangas, meneando la cola y dando brincadas), sentía cómo el Mediterráneo tenía un viejo olor a guardado, no como mi lago Yarina, que siempre olía a frutas y peces. Aquí hacía frío. Entristecí. Qué clima tan nocivo para la salud, pensaba. En mi selva había fuertes lluvias en enero pero jamás este vituperable invierno.

¿Y si volvía a la jaula? ¿Por qué no? Carajo, estaba claro que si volvía tendría abrigo, comida y trago; además, les daba vuelta a las monitas de las Canarias y jugaba al póquer con mis colegas traídos desde distintas latitudes. Recuerdo cómo algunos se opusieron cariñosamente a mi partida: “Oye, Marco Pomponio, ¿estás seguro de lo que vas a hacer? La ciudad humana es una mierda, los humanos son todos unos locos, mejor permanecer encerrados, al menos hasta recibir las instrucciones de la gran rebelión...” Pero yo fui más terco que el buen Julio César, pues ya no soportaba más el encierro y si bien estaba al tanto de dichas instrucciones, muy poco me importaron en aquel momento. “Pero Marco Pomponio —insistía intentando detenerme—, aquí tenemos comida, el plátano de Las Islas Canarias no está tan...”

—Julio César —le dije—, tú eres africano y no comprendes nada del espíritu de los latinos: yo me largo.

Aquella noche tuvimos nuestra última partida de póquer. Seguí caminando. La playa estaba desierta y yo me jodía más con el frío;

por fortuna, había robado unos fallos y un encendedor (mechero, le dicen aquí). Prendí uno. Me senté en la arena. Prendí el segundo. Vi cómo salió el sol, qué guay. Bajaba el frío de a pocos. Pero estaba tan cansado que me quedé dormido.

Cuando desperté ya estaba muy entrada la tarde. ¡Maldita boa!, me había quedado dormido en la caseta salvavidas. Bueno, era hora de ir a buscar comida; después idearía cómo escabullirme hasta alguno de esos aviones de propulsión a chorro. Pero de pronto me asaltó el pánico. Experimenté lo que en cinematografía humana llaman flashback, recordando la estampida humana que casi me asesina cuando escapé del Zoológico Municipal de Pucallpa, mientras el olor de decenas de llantas quemándose en medio de las pistas me asfixiaba durante la huelga de mototaxistas. Hombres sudorosos y recios gritando. Caos. Mucho caos. Los humanos han hecho del Perú un caos. Uno de ellos casi me mata. Llevaba un garrote. Pero sobreviví para contarlo... ¿Y si Barcelona era como Pucallpa? Por lo pronto, en Barcelona no había turbas humanas, aunque Claudio Octavio una vez me contó que por Las Ramblas caminaba un pincho de gente. Continué el camino. Trataba de mantener la calma, aunque no por ello bajé la guardia. Ya me crujía la panza. Tenía que encontrar comida.

Habían pasado varias horas de mi incursión en la ciudad humana y el hambre que sentía simplemente era extremo. Carajo, pensaba, ¿y si me hubiera quedado en el parque zoológico?, ahorita estaría comiendo plátanos y jugando al póquer. Aquí los árboles ni siquiera tienen frutas en los extremos de las ramas; cómo era posible que estos salvajes no cultivaran árboles con frutos. Ya me lo había dicho Marco Tulio una noche de libaciones en la jaula: "Los humanos no pertenecen a la naturaleza, y son arrogantes, creen que tiene el control. Pero pronto será la gran rebelión simia y pagarán caro... Será como en la película." Cuánta sabiduría en las palabras del viejo Marco Tulio (fue una pena que muriera de cirrosis).

¡Por fin! Caminando por la costa había llegado hasta un armatoste inmenso cuyo nombre era EL BORN, o algo así. Me moría de hambre y todo aquel sitio olía a purita comida.

Adentro, mucha gente deambulaba de un lado a otro. Mmm... ¡Qué rico huele! Entonces entré muy campante y contento, pero conforme avanzaba e inspeccionaba las boutiques, los restaurantes tan bonitos aquellos y las zapaterías, iba notando que la gente a mi alrededor me miraba feo, como si mi presencia les incomodara, como si nunca en sus putas vidas hubieran visto un monito tan guapo y alegre como yo. Entonces recordé que cuando niño, mi madre, Adriana Livia, me había enseñado que uno nunca debía avergonzarse de lo que es, por lo que simplemente decidí no hacerles caso y seguir buscando la jama.

Pero las cosas llegaron a un límite insostenible cuando una niña empezó a gritar solo porque le robé su helado. Niña salvaje, gruñí, ¿acaso no sabes compartir? Y a todos los demás les gruñí también, mírenme, mírenme bien, soy un mono, soy un monito simpático y qué, así somos los maquisapas. Ahora sí, ya estaba harto de esto de las ciudades humanas. ¡Acaso tu madre humana no te enseñó nunca que debes compartir! No había terminado de proferir esto cuando alguien me atacó por la espalda: era el padre de la niña.

Corrí. Trepé por uno de los postes que sostenía un toldo de colores o algo así mientras el café se convertía en un completo alboroto donde todos gritaban, ay, ay, y una mujer exasperante vestida de collares no paraba de toser como si tuviera tuberculosis o algo mucho peor. Todos me señalaban. Todos intentaban dañarme. Pero me valí de la capacidad aerodinámica de mi cola y logré escapar. Fue así que fingí desaparecer a través de un ducto que daba hacia las azoteas, aunque todo fuera una treta: lo que yo quería era comida y el helado estaba sabroso pero eso no era suficiente.

Deambulé algunos minutos para permitir que las aguas se calmaran.

Cuando aguaité nuevamente: nada por aquí, nada por allá. Entonces continué el recorrido. Por fin llegué a una tienda de pasteles. La niña ya no estaba, mejor (su padre tampoco, y mucho mejor). Entré sigilosamente en el establecimiento, nadie me había visto y me planté seriamente en el mostrador, frente a la caja. Con mucha educación y

respeto dije: "Señorita, deme un plato de tacacho con cecina, por favor".

Pero adivinen qué pasó. Por supuesto, otra vez el alboroto, la furia, ese sucio ruido brutal que caracteriza tan inequívocamente a esta maldita especie. La mujer empezó a dar gritadas. ¡Que te coma la shushupe, vieja maldita!, le dije yo muy enojado, a lo cual ella no paraba de exclamar: "¡Coño! ¡Joder! ¡Cullons!" Entonces crucé el mostrador y cogí un palo. Ya estaba harto de tanto maltrato, tanta indiferencia. Apunté y conté mentalmente hasta tres para asestarle soberbios golpes en la cabeza por malcriada. ¡Toma esto! ¡Y esto!

De pronto, aparecieron la niña del helado y su padre: habían traído a la policía.

Los hombres uniformados llevaban correas, sogas e implementos de cacería. El más grandote me cerraba el paso diciendo: "¡Tu pasaporte, gilipollas!". Carajo, me dije, yo no tengo documentos de ningún tipo, recordando cómo había sido mi primera captura en la selva: "¡Bájate del árbol, conchatumadre!". Si salgo vivo de esta es porque dios es mono.

Tiré palazos una y otra vez hasta que una de las correas atoró en mi cuello. Ya ni siquiera podía gruñir, me faltaba el oxígeno. Quería explicarles, quería decirles que todo había sido una confusión, que no era para tomarlo así tampoco... Pero otra de las correas atoró en mis patas y una serie innumerable de latigazos, de repente, me sobrevino contra la espalda y me salpicaba la sangre. ¡Oh, cuánta brutalidad!

Después me arrojaron la red y ya casi había quedado fuera de combate cuando ocurrió lo inefable, lo que esta raza primitiva no quiere entender: "¡Yo solo quiero regresar a mi selva, carajo!" Y todos quedaron perplejos cuando me escucharon hablar.

Ahora todo ha cambiado: no más jaulas, no más ciudades humanas, adiós a mis sueños de masato y agua de cocona, adiós a todo lo que yo amo, mi Yarinacoha querido.

Cada vez que abro los ojos todavía permanezco encadenado y los tipos que no paran de manipular mi cuerpo con pinchazos siempre están ahí, vestidos de negro, llevando esos medallones extraños colgados de sus pescuezos. Les sorprende que hable, aunque parecen no creerlo del todo, o no querer creerlo, en todo caso. Tampoco quieren dar fe en absoluto a eso de que los simios desde hace tiempo jugamos al póquer detrás de los barrotes y charlamos horas de horas mientras el mundo humano continúa alimentando su arrogancia. Tampoco creen que mi nombre es Marco Pomponio, ni que mi madre se llama Adriana Livia, ni que conozco los fundamentos de la gramática del latín: "Ora et labora significa 'reza y trabaja'".

Se sorprenden, ¿no? Claro que se sorprenden, eso claramente lo noto en sus miradas. Pero no me toman en serio, y tal parece que me consideraran alguna suerte de fabulador orate o, mucho peor, una aberración de la naturaleza. Solamente atinan a sonreír, nada más. Ah, y tampoco paran de fumar: "Yo sé muy bien que ustedes piensan que estoy loco, pero también sé que me temen. Ustedes me temen".

Algún día, alcancé a decirles antes de otra de esas inyecciones que me hacen dormir, todos los simios del mundo dejarán el póquer y las conversaciones familiares para tomar los aviones y los barcos por donde nos hacen viajar involuntariamente. Y abriremos todas las jaulas (no solo las nuestras, sino las de todos los animales, incluso las de esos australianos diabólicos) e iniciaremos una revuelta sin límites. Entonces, y solo entonces, desaparecerá el caos que ustedes han generado, y retornaremos al estado natural de las cosas: una selva plagada de lagos y animales salvajes donde reina el fuego.

Pero ustedes, por supuesto, continuaron riendo, incrédulos, fumando sus cigarrillos, mirando cómo yo sufría sin hacer nada de nada. ¿Han escuchado alguna vez el canto de los maquisapas en el Yarinacocha cuando atardece? Pues es un canto que anuncia una guerra.



UNA NOCHE DE ESAS TAN CONFUSAS COMO LA MENTE
DE UN BURÓCRATA DESPERTÉ CON LA IMPÚBER
DESNUEZ DE SER EL SOLITARIO
TESTIGO DE UN ÉXODO MASIVO
DE HORMIGAS QUE HUYEN
DE UNOS OJOS QUE
SÓLO ESTÁN
DE

A
D
O
R
N
O



Leonor Silvestri

LA CURTIEMBRE

acostada en la cama
de la pieza de mi hermana
me hurgo los pelos del pubis
negros y crespos
dudo aún pero creo
voy a masturbarme
5 barras bravas me violan
abiertos y fijos
los ojos en las cortinas
cascada de plumetí rosa
se derrama sobre la cómoda
montaña de cueros curtidos con cromo
hedor de vacas pútridas abyecta topadora de hegemonía humana
coágulos de brea espesa sangre reptante río abajo de la ventana
afuera el sol
no lo puedo ver
estoy ocupada



2007

cada casi 100 años nieva
en buenos aires
el pueblo, no sé de que clase,
se atreve recién
a tomar las calles
celebra o festeja
el mundial de nieve
frente a la ventana
con la calefacción central
los ideales se derriten
los poetas de cierta edad
se sonríen
esta misma noche
la gente
estará muerta
o ya se han muerto
no lo sé
en el día de ayer
tapa la chapa la nieve
embotamiento adentro en el hueso
frío el colchón
o la catrera congelada
la habilidad de sentir
nada nada
excepto felicidad
los poetas de mi edad
no leen libros rojos y negros
ferrados con papel araña
burócratas del reformismo
votan vetan desalientan
a quienes resisten
la estupidez



ALTO PALERMO

chicas con lentes de sol
sobre los reflejos amarillo-naranja
chicas enfundadas en minúsculas remeras
y musculosas chicas
chicas de pelo teñido, permanentado o alisado
chicas gordas de blancas piernas de paquidermo en minifalda
chicas que hablan ríen y juegan a gritos
chicas adiestradas que lloran por celular rosa
por el novio
un bosque carnoso y parlanchín
serán algún día señoras de bien
madres de familia
que le hacen agujeros en las orejas
a sus bebas
no duele no
se reproducirán en una ciénaga de carne, cuerpos
confinados durante tanto tiempo
que como gusanos y bacterias
generan otros cuerpos
frente a las hileras de camas matrimoniales,
desnudas y adustas, como tumbas abiertas
en las vidrieras de los centros comerciales





SANTIAGO DEL ESTERO AL 600

En el balcón de la ventana de enfrente
una paloma gris, urbana
ha hecho su nido dentro de
una maceta abandonada
debajo de un cantero colgante
de plástico verde donde unas flores
se secan.

Todas las mañanas
el vecino gordo y velludo abre los postigos
Y con su aliento a fernet con coca delante
de la televisión de plasma
de su departamento reciclado a nuevo
ahuyenta sin verla a la paloma
que se adelgaza empollando
y vuelve
rápida a posar el culo sobre su cosecha.
La sirvienta del gordo de musculosa
con mancha de tuco y ropa interior (boxers) blanca
pasa el trapo todas las mañanas
no ve o no le interesa
la paloma gris flaca
y también la espanta.

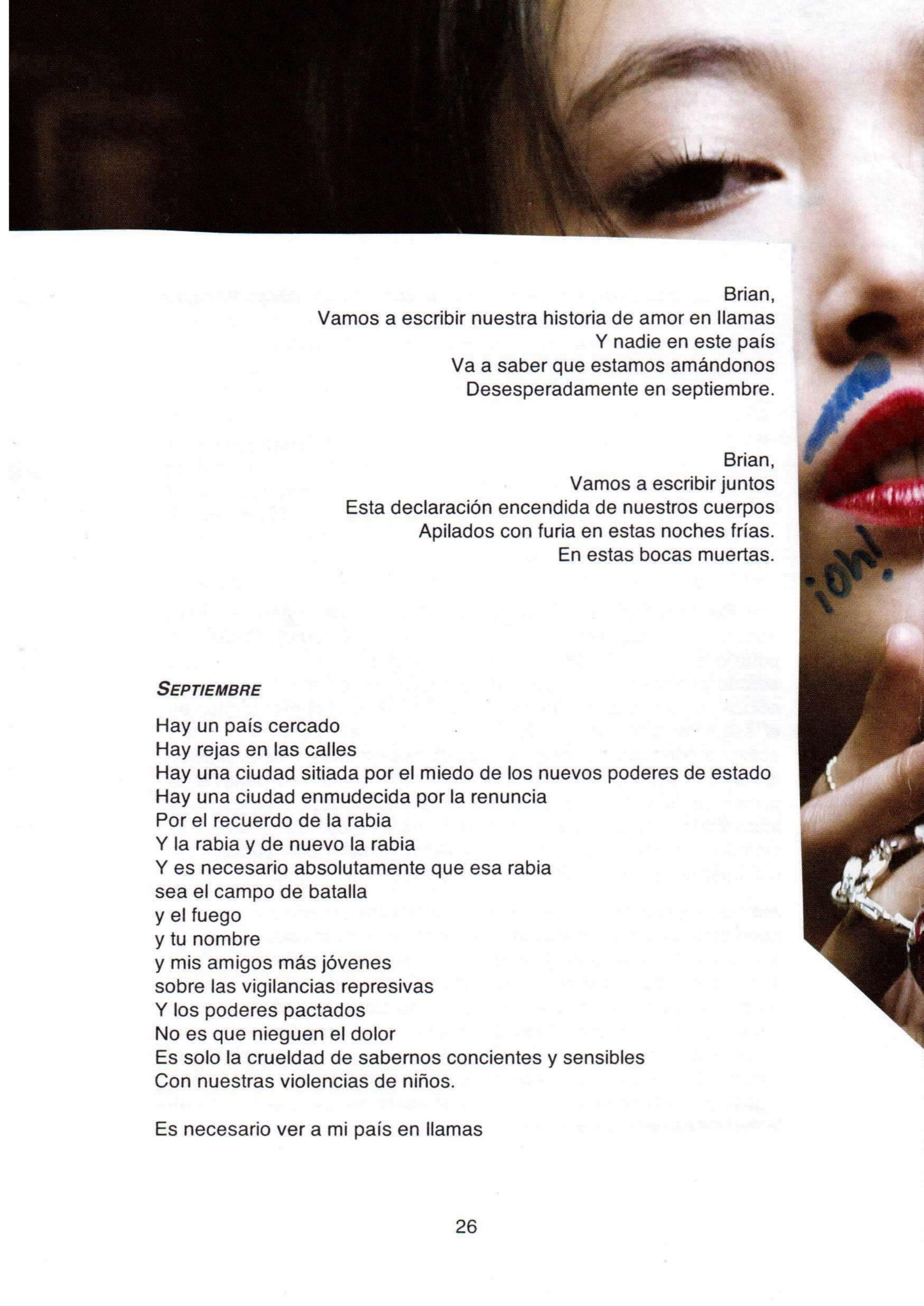
Ella regresa, presa de un destino
que no concibe, ni comprende
a echar raíces sobre unos huevos
removidos por el dedo, gordo, del
vecino gordo de la musculosa
manchada, asombrado ante "el milagro"
de la naturaleza, que no nacerán
por la interrupción constante del calor.

Diego Ramírez

Si hay que luchar
Lucharemos
Si hay que quemar
Quemaremos

Cajetilla Incendiaria: Se utiliza un paquete de cigarrillos para esconder los siguientes ingredientes. Ácido sulfúrico, clorato de potasio, y azúcar. El ácido sulfúrico se coloca en un tubo de ensayo sellado y colocado en un condón. La azúcar y el clorato de potasio se colocan en un segundo condón, luego se coloca el primer condón en el segundo, que contiene la azúcar y el clorato de potasio. Para activar el contenido se rompe el tubo de ensayo que contiene el ácido sulfúrico. El ácido sulfúrico se tardará 30 minutos en penetrar el primer condón. Cuando el ácido entra en contacto con los otros ingredientes causa una combustión instantánea. La cajetilla de cigarrillos puede ser colocada con algún material que pudiese ser combustible (como por ejemplo ropa) y esperar el incendio.

Molotov: La más común sería mezclar clorato de potasio con azúcar y agua para formar un líquido semi- espeso. Se empapa de este líquido a tiras de tela y se permite que se sequen. Se adhieren estas tiras secas con cinta adhesiva después de haber llenado la botella con la mezcla de gasolina y aceite. Con mucho cuidado se añade una o dos onzas de ácido sulfúrico. El ácido no se mezclara con la mezcla y se irá al fondo de la botella. Al romper la botella contra el objetivo el ácido entrará en contacto con la tela impregnada con él, clorato de potasio y azúcar causando un fuego instantáneo y la combustión de la mezcla de gasolina y aceite.

A close-up photograph of a woman's face, focusing on her eyes, nose, and mouth. She has blue body paint around her eyes and on her cheeks, and bright red lipstick on her lips. Her hand is visible near her mouth, wearing a silver bracelet.

Brian,
Vamos a escribir nuestra historia de amor en llamas
Y nadie en este país
Va a saber que estamos amándonos
Desesperadamente en septiembre.

Brian,
Vamos a escribir juntos
Esta declaración encendida de nuestros cuerpos
Apilados con furia en estas noches frías.
En estas bocas muertas.

SEPTIEMBRE

Hay un país cercado
Hay rejas en las calles
Hay una ciudad sitiada por el miedo de los nuevos poderes de estado
Hay una ciudad enmudecida por la renuncia
Por el recuerdo de la rabia
Y la rabia y de nuevo la rabia
Y es necesario absolutamente que esa rabia
sea el campo de batalla
y el fuego
y tu nombre
y mis amigos más jóvenes
sobre las vigilancias represivas
Y los poderes pactados
No es que nieguen el dolor
Es solo la crueldad de sabernos concientes y sensibles
Con nuestras violencias de niños.

Es necesario ver a mi país en llamas

A toda una ciudad brillando en la periferia nocturna de la memoria
Quiero ver encendida todas las noches de Chile
Villa Francia, Peñalolen, La Victoria
Quiero ver derretirse de rabia las calles
Las guerrillas hermosas del no olvido
Hay que seguir incendiando mi país entero
Hasta que no se olvide y no se renuncie
A los nombres faltantes en la historia de Chile.

Quiero ver mi país en llamas
Hasta que la coordenadas encendidas de mi corazón
sigan tejiendo rebeldías en septiembre
porque duele la patria por el borde
Y por el cielo
Y las faltas rebeldes
Y el recorte
Y el apellido distante
Y las llamas simbólicas
sobre el registro enloquecido de un pueblo

NOS NEGARON TODA LA NOCHE

Los locales no autorizaban tu entrada
Te sentías tan culpable
Porque pensabas que yo moría de aburrimiento
Esperando que cumplieras la edad exacta
Para derretirnos juntos
en algún baile.
No estaba aburrido y
No te quería hacer sentir mal,
Mientras esperamos manipular al guardia y convencerlo de la pena

Tú me cantas Shakira
Me dices que es tu artista preferida
Sí, esa palabra utilizas, artista.
Me dices que desde muy chico que la bailas en tu pieza
Porque a tu mamá también le gusta y se saben todas las canciones
Pero ella siempre dice que tú la cantas con otra melodía
Entonces lo intentamos
Yo trato de seguir tu ritmo
Y despacio muy despacio
Me vas murmurando tus canciones preferidas.
Es tan lindo verte cantar
mientras la música de fondo
Me recuerda que cuando chico yo bailaba
Otras cosas
Otros países
Otros cuerpos.
No es la diferencia ni las distancias
Es solamente el romanticismo
La imposibilidad
La derrota
Todo lo que me tiene convencido
De que serás un poema largo e interminable.

NO TE PIDO UNA PATRIA NUEVA,

no te pido que me cambies la historia
solo quiero que nos encerremos
durante todo septiembre
a devorarnos y hacernos los felices
sobre las cuatro paredes blancas
de mi hospital carnicero

no se trata de curar las heridas de guerra
se trata de volver a herirse
hacerse daño
morder las piernas, marcar los brazos
se trata de dolernos todo este tiempo
mientras los chicos juegan
a escribir con fuego a dos cuadras de este encierro.
Es prescindible que estemos juntos
que en algún momento
la barricada de nuestros cuerpos abrazados
y en llamas
cruce la masculina guerrilla de dos puntas ancladas
susurrándose cerca
punteando las costillas, el camino sin pelos
la fijeza, el porte, el chillido, mi amor.

Brian,
No te pido una patria nueva
Sólo quiero que ver toda esta zona
La de allá afuera
Lo que se ve por las ventanas
todas las calles cercanas
Las coordenadas
Y las limitantes
Sean incendiadas
En tu nombre y el de tus compañeros menores.
No tiene que ver con tu madre
Ni con mi amor



Alan Mills

ORACIÓN DEL QUINTO DIA

Glorioso,

Poderoso,

abusando de tu bondad como protector y dueño,
oh Señor invencible que sos,
te ruego hagás que ese cabrón
no pueda en paseos gozar,

Glorioso,

ni comer ni dormir,
que sus leches sean agrias
y se le cristalicen adentro,

si a mi lado no está
sufra hijos coladecerdo
o rameras para majarle los tuétanos
y dejarlo vacío,

Poderoso,

sus pensamientos serán sólo para mí,
lo mismo que su voluntad,

me dará felicidad este maldito Amor

(se rezan tres padrenuestros)

POLVO ETERNO

Noches enteras éramos hablar y hablar
más una que otra risa,
cuando de repente yo te decía
“cruza la frontera, llévame a otro sitio,
hazme una estampida de armonía
allá abajo, cruza mi río Grande con firmeza”,
te decía y poníamos la mejor pornografía sueca,
sumándole cosas raras que te enviaba
un conocido, películas con actores
senegaleses brillando, contra rubias gigantes
y hermosas, era como el fragor de algo diluyéndose en el aire, pero
nos divertíamos
durante la pérdida, nos desbordábamos,
condones tipo “Fiesta” para no usar
y que sólo acicalaban el ambiente,
vino, quesos, o cerveza en los malos días,
por la calle podían oírse mis gritos,
cuánta excitación, mientras palmeabas mis nalgas,
lo mejor era decirte “papi, dame duro, duro”,
en ese momento te veía brillar
como un cometa ebrio, toda la música
del mundo brotaría de tus fuentes,
casi un Ron Jeremy de oro sagrado, te pensabas
y al verte entrecerrar los ojos,
era igual que el primer encuentro,
una y otra vez me desfloraste,
cual una ingenua que se va volviendo puta,
durante el primer polvo.

CARIÑITO

“Decime”, oí que preguntabas,
“¿sabés mucho del asunto?”
“¿Quién no?”, respondí, a estas alturas
ni las monjas desconocen tales movidas,
no seás iluso, cariñito.
“Contame pues”, insistías,
“¿son tan grandes como ésta,
las que has probado?”
Sos un idiota, como si eso lo fuera todo,
aunque una buena nadie la olvida.
Y luego chillabas como un cerdo,
reías orgulloso,
de tan pendejo te creías único,
lo mejor, lo más grande,
que mis húmedas paredes
jamás habían sido sacudidas
por algo más tremendo y hermoso.
Noche tras noche seguías alardeando,
sin escuchar,
no te interesaba mi respuesta,
sólo te largabas a reír
y un descubridor en tu fantasía,
el Cristóbal Colón de mi coño,
un Hernán Cortez para estos sudores.
Pobre idiota,
yo te quería tanto,
por eso no quise darte detalles
del viaje a Cuba,
ni de mis furtivas sesiones orales
en los parqueos más oscuros.
Ningún negro de París existía,
no conocí jamás a Giancarlo alguno.
Quizás, al borde de morir, me anime
y te escriba una notita y así por fin sabrías
de mis trips al Reino del Gozo Inmenso,





adonde no estabas, ni estuviste, ni estarás.
Ahí te haré una remesa de dolor
que va a matarte y te llevará conmigo.
Pero tranquilo, no me estoy muriendo todavía,
cariñito.

ORACIÓN DEL SEXTO DIA

Ay, Santa Muerte,
Señora puesta ahí
por la Divina Trinidad
del Padre Eterno,
para segar la vida
de todos los mortales,
a ti llegamos más tarde
o más temprano
y no te importan riquezas
o juventudes,
pues eres pareja
con jóvenes y viejos
o niñas lindas,
que habrás de llevar
a tus dominios,
cuando Aquél te lo indique,
te suplico se enamore de Mí,
y no se fije en la hermosura física,
sino en la del Alma mía,
que venga manso, fiel,
sobre maíz arrodillado,
o se le mire volviendo a nacer,
y lo echen al agua helada, sí,

que de tal forma inicie su mundo
y luego su madre le dé
con el cordón de la plancha,
sí.

(se rezan tres padrenuestros)

OMBRE



YO ME PASEO

Por Claudia Apablaza

El mundo matinal que se extendía
ante mis ojos me parecía tan bello
como si lo viera por primera vez.
El Paseo, Walser

Yo me paseo por la FIL de Santiago. Vienen voces tan locas desde el más allá. Yo me paseo por la FIL de Santiago y vienen voces tan locas desde el más allá.

Yo me paseo. Veo a tanto escritores. Yo no me acuerdo de ellos. Ellos no se acuerdan de mí. Nadie se acuerda de nadie. Yo me paseo, me río, yo me paseo, ahora me acuerdo de algunos, doy pasitos cortos. Ahora sí, recuerdo sus rostros, ahora sí. Los veo a todos caminar de allá para acá. Los veo con sus lindas tenidas. Los veo, me alegro, me alegro de esta hermosa tarde dominical. Este hermoso paseo que me alumbra, me da luz, esperanza en mi vida escritural. Yo me paseo, yo me siento tan dichosa en la FIL. Yo voy muy lento, como en una caminata presidencial. Yo soy la única, la mejor mujer de esta gran fiesta cultural. Yo soy lo más. Yo veo mi futuro: Yo daré una charla algún día acerca de mi labor, de mi imaginario, de mi inspiración. Yo presentaré libros de jóvenes escritores, yo seré la madre de ellos, la madre de los niños del amor. Yo me paseo. Yo seré como ellos de aquí a unos años más. Yo me paseo. Yo soy tan dichosa en este lugar. Yo me paseo y vienen voces tan locas desde el más acá.

Yo me paseo. Yo voy con mi mejor traje. Vestida de modelo, de poeta de pasarela. Yo me fui a comprar ropa al Drugstore antes de venir. Vitriñé por los Dos Caracoles. Fui a las tiendas de Lastarria, al Apumanque con mi mamá y mi papá. A los cafecitos a mirar la gente pasear. Yo me fui a la peluquería a hacer un lavado, corte, y



planchado antes de venir. Yo me fui después a una zapatería y a hacer la manicura. Yo llamé a todas mis amigas. Yo me paseo. Yo voy con un libro bajo el brazo. Yo veo a todos los grupos caminar. Vienen las lumpéricas. Vienen los microeditores. Yo me paseo al lado de ellos, aunque no me conozcan. Yo me paseo cerca los de la UDP. Yo me paseo cerca de los de LUN. Yo me paseo con los grandes editores de los primeros puestos. Yo me paseo cerca Amado-Letelier. Yo me paseo con Bruno Brulé. Yo me paseo cerca de David de la Calle. Yo me paseo cerca de la Carlita y su flamante marido. Yo me paseo cerca de Andrea Vil. Yo me paseo entre los traductores y senadores. Yo me paseo con los políticos. Yo me paseo con los gestores culturales. Yo me paseo con los independientes. Yo me paseo con los ciber-punk. Yo me paseo sola. Doy pasitos lentos. Yo estoy sola. Yo me paseo. Yo me paseo por la FIL. Vienen voces desde el más acá.

Yo me paseo. Voy hacia delante y hacia atrás. Yo escucho voces. Yo no me acuerdo de muchas cosas. Yo veo la felicidad. Yo soy feliz. Yo aspiro a esta amistad. Yo me paseo. ¡Yo amo esta gran fiesta cultural!

Yo me paseo. Yo llamé a todos mis amigos escritores antes de venir. Yo les dije que fuésemos todos juntos a la FIL. Ellos me dijeron que sí. Yo me paseo. Ellos deben estar por aquí. Yo levanto la jeta. Yo los busco. Yo los busco, yo no los veo llegar. Yo no veo a mis amigos escritores. Me siento tan sola por un segundo, pero no. Yo me paseo. Hay tanta gente interesante. Yo me sé pasear. Hay tanto que mirar y vitriniear. Yo me voy hacia adelante y hacia atrás. Yo me paseo. Yo voy un paso adelante y uno atrás. Yo no busco a nadie entre la gente. Yo miro de reajo. Yo me paseo. Yo me siento la mejor. Yo me paseo entre los editores, escritores y críticos que me miran con curiosidad. ¿Quién será esta nueva adquisición? ¿Quién será esta gran escritora? Pero no. Yo no hago caso. Yo me paseo. Yo me paseo. Yo me paseo sola. Yo no hago caso. Yo soy yo. Yo soy yo misma. Yo soy yo. ¡Yo me paseo! ¡Yo soy mi paseo! ¡El paseo soy yo!

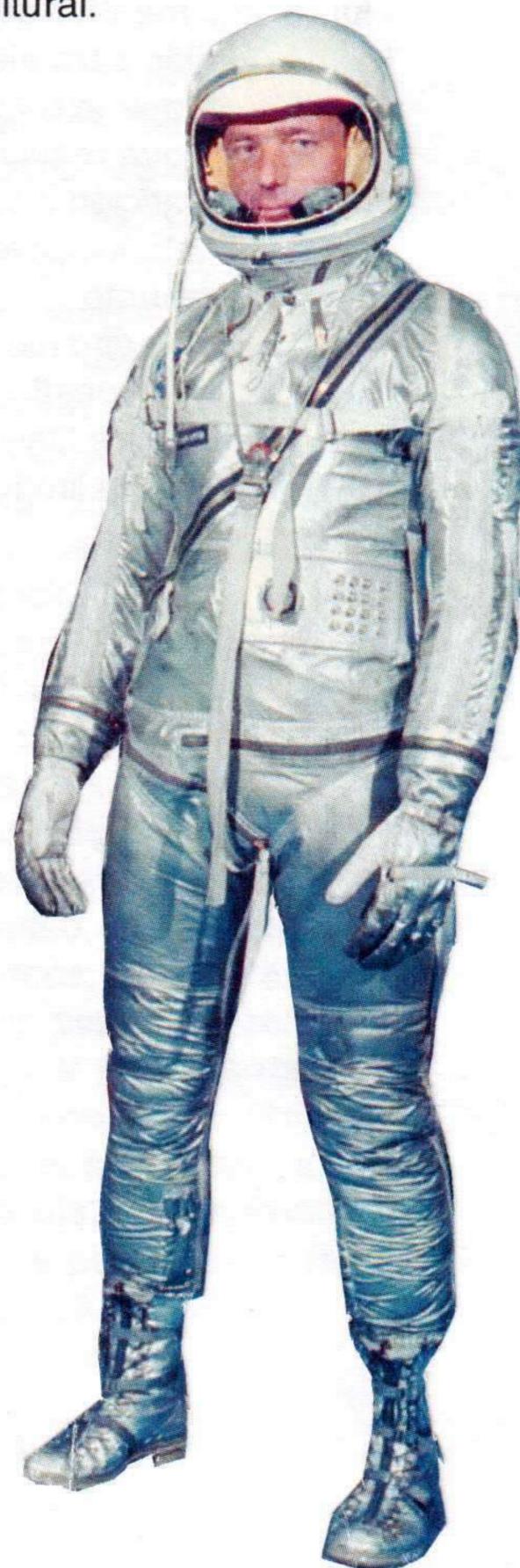
Yo me paseo. El paseo soy yo. Acabo de encontrar a mis amigos en la FIL. Yo estoy tan, tan feliz. Ahora nos paseamos todos juntos, como grupo, como grupo en la FIL. Como el gran y único grupo de la FIL. Como el mejor de la FIL. Como el gran grupo. Como el único deseado de la FIL. El amado, el buscado, el seguido, el interrogado, el entrevistado, el mejor. Vamos todos tan felices. Luego buscaremos nuestros nombres en el suplemento dominical. Somos todos un gran grupo. El único, el mejor. ¡Nosotros también somos la FIL!

Yo me paseo con ellos. Ellos se pasean conmigo. Yo los miro a ellos, ellos me miran a mí. Todos nos miran en los pasillos. Buscamos a quién más mirar. Buscamos a los famosos. Nos ponemos en las filas de los autógrafos. Vamos a todas las presentaciones, aunque no podamos entrar. A todas las lecturas y declamaciones. Escuchamos desde afuera o desde las escaleras. Desde los pasillos. Vamos a todas las mesas. A todos los café. Vamos a las filas que regalan lápices, chapitas. Vamos a donde haya que ir. Vienen voces oscuras desde el más allá, dice uno, vienen voces oscuras desde el más acá, dice otro. Vienen, vienen, viene ya. No es nada, digo yo. Yo me paseo, les digo, vamos a bailar, vamos. Vamos a bailar en el hall de la FIL. Vamos a desnudarnos, a hacer manifestaciones poéticas, a hacer la mejor performance. Vamos. Vamos. Vamos a bailar, amigos, vamos al paseo, vamos. Ahora. Vamos, vamos ahora, ya. Yo me paseo, vienen voces desde el más allá. Vamos a hacer performances políticas en la FIL, amigos. Por favor, seamos los mejores, ¡dejemos la cagá! Vienen voces, vienen. No, no es nada, digo yo, no hay voces, no hay más allá ni más acá. Hay escritores, hay editores, hay políticos, modelos, todo pasando acá. Yo me paseo, yo me paseo, corro a hacer la performance. Corro, escucho voces, corro, ¡vamos amigos a hacer la performance! Corro, corro, mis pies se enredan, me tropiezo, me caigo, me caigo por la escalera, me pongo a rodar. Caigo. Caigo, me golpeo. Yo me paseaba, yo me paseaba por el más allá. Caigo. Caigo, estoy en el más acá. Estoy en el suelo, me pego en la jeta, me pego en la jeta, me salta sangre, se me sale un diente. Lloro. Me duele la jeta. Vienen mis amigos. Yo me paseaba, yo me paseaba en la FIL y me pegué en la jeta en el más acá.

Yo me paseaba. Yo no me acuerdo de las voces del más allá. Yo estoy en el suelo, no sé si en el más allá o en el más acá. Me pegué en la jeta. Yo sangro. Yo lloro y todos los escritores se ríen. Los críticos y los reseñistas pati-punk también. Yo me paseaba. Yo me paseaba tan feliz en la FIL. Yo lloro. Luego todos lloran. Todos son tan caritativos. Yo me paseaba. Ellos se paseaban. Yo me caí y me pegué en la jeta. Los editores están tan preocupados. Lloran más que yo. Lloran. Todos lloran por mí. Yo los recuerdo. Son los editores de Planeta y Alfaguara que están tan preocupados por mí. Todos corren y lloran. Están desconsolados. Llamen a la ambulancia. Yo me paseaba. Todos se paseaban en la FIL. Todos lloran ahora. Se preocupan porque no vuelva a escribir. Que no sea la futura escritora. Que no sea su ayudante estrella. La editora de Alfaguara llora y me intenta consolar. Luego todos lloran. Si ella llora, todos lloran en la FIL. Aunque no sean mis amigos, lloran junto a mí. Yo me paseaba por la FIL. Ellos también. Yo me paseaba por la FIL desde el más acá y el más allá.

Yo estoy en el suelo nuevamente. Yo no me acuerdo. Yo no me acuerdo de lo que pasó. No me acuerdo de nada. Ahora me acuerdo. ¡Sí! Yo me acuerdo ahora. Yo me paseaba por la FIL. Yo me acuerdo. Yo estaba en el suelo. Yo me paseaba por la FIL de Santiago. Yo me paseaba. Yo estoy en el suelo nuevamente. Ahora en mi casa, tirada en el suelo del living-comedor. Aspiraba el piso hace un par de horas. Yo me paseaba con un escobillón. Yo me saqué la cresta. Yo me quedé dos horas en el suelo. Yo me paseaba. Yo me volví a caer. Yo me paro. Yo me paseaba. Yo me paseaba por la FIL. Yo me acuerdo de ese paseo. Venían voces desde el más allá. Yo me levanto. Me miro al espejo. Abro la llave del grifo. Lavo la sangre de la jeta, me quito la ropa sucia. Meto la ropa con sangre a la lavadora, la escucho sonar y me excito. Me voy a la cocina, abro el refrigerador, me como una salchicha cruda. Vomito de asco. Elimino todos los trozos de carne molida del paladar. Yo me acuerdo de una gran cosa que no recordé en la FIL. Yo me acuerdo de decirlo ahora:

yo tengo los huesos débiles, casi molidos, me caigo a cada paso que doy y siempre me pego en la jeta. Ya no tengo dientes ni menos nariz. Un ojo a medio salir. Sucede que yo siempre he sido vegetariana, yo siempre lo fui, de ahí la soltura de los huesos. Desde niña. Luego una mujer ecológica y seguidora del budismo Zen, digamos, por decir algo, si es que verdaderamente hay algo más que decir ahora mismo, algo así como una definición de sí misma o autoficción momentánea para esta gran fiesta cultural.



Héctor Hernández Montecinos

LA FICCIÓN ES ENVOLVENTE Y FULMINANTE

En todo momento siento el miedo de haber fracasado con mi obra
Homónimo me dice que eso ha ocurrido ya
la has perdido para siempre porque nunca fue tuya
la obra a la que te has consagrado no tiene sentido
la obra a la que te has consagrado es ausencia y silencio
una loca aparición que habla consigo misma
creyendo hablarle al resto de la humanidad
Y yo les pregunto
acaso es muy divertido
ver cómo un travesti
con Síndrome de Dawn
se introduce una lima por el ano

L
A
M
A
N
I
C
O
M
I
A
E
S
U
N
A
L
A



rias. Esta foto anónima, de 1915

R
G
A
Y
A
N
G
O
S
T
A
F
A
J
A
D
E
A
N
G
U
S
T
I
A

En la Manicomia hay un río que se llama Océano Pacífico
y una ciudadela que se llama Latinoamérica
Acá las chicas oyen a las estrellas mexicanas
los chicos juegan a ser bovinos
pero todos
absolutamente todos
somos una Santísima Trinidad

LA GRAN VISIÓN DE LOS SIETE CIELOS GRAMATICALES

A USTEDES LES HABLO

Sí
a ustedes les hablo
poetas del futuro
niños niñas jóvenes vida
el mundo está hecho para que ustedes no hablen
para que su presencia sea una sobra a lo largo de la lengua
y nada se prolongue desde sus corazones estrellados
pero ustedes existen
yo los conozco yo los he leído
librando una pelea anónima y planetaria
los he visto a ustedes
atravesando esta primera noche con un murmullo fresco
entre sus labios llenos de luz
a ustedes les hablo
que escriben en los cuadernos del colegio
que leen las ediciones más baratas y peor traducidas
y aún así los veo delirando sus infancias aporreadas
escribiendo con las líneas del horizonte
que se pierden en los croquis de un mundo que se viene de cabeza
contra todos nosotros
ustedes son estrellas que llenan de aire
las lejanías y los gestos que separan
los pedazos de ese cielo que nadie ganó
a ustedes les hablo
poetas niños niñas jóvenes vida
en ustedes estalla el futuro de la poesía frente a nuestras narices
los he podido ver
en vano trataría de congregarlos
porque ya están aquí
no los puedo llamar porque aún sin conocerse entre ustedes
están cosidos por las mismas estrellas
y los mismos pájaros nacen desde sus gargantas limpias

ninguna moda los acompaña al escribir
y todos los enigmas les son azarosos
pero ustedes vencen el miedo y nuestro miedo
yo los conozco y los he leído
tienen la mitad de mi edad y sus frentes iluminan
la otra mitad de mi vida
sus voces las escucho en mis latidos
en estas mismas páginas hechas sólo para ustedes
traen los recuerdos de algo que se viene
de algo que se encontraron en un sueño
junto con ustedes vienen ríos y lámparas
llenas de nuevos perfumes que hipnotizarán la catástrofe
a ustedes
poetas niños niñas jóvenes vida
los quiero seguir oyendo sobre el mar nocturno
cerrar los ojos y sentir su viento en la cara
son más hermosos que cualquier visión que pude haber tenido
mi poesía sólo existe por la de ustedes
ambas se dan la mano en este baile secreto
a ustedes
que verán lo que yo
alguna vez soñé ver





LA PARTE DE LOS INTELLECTUALES

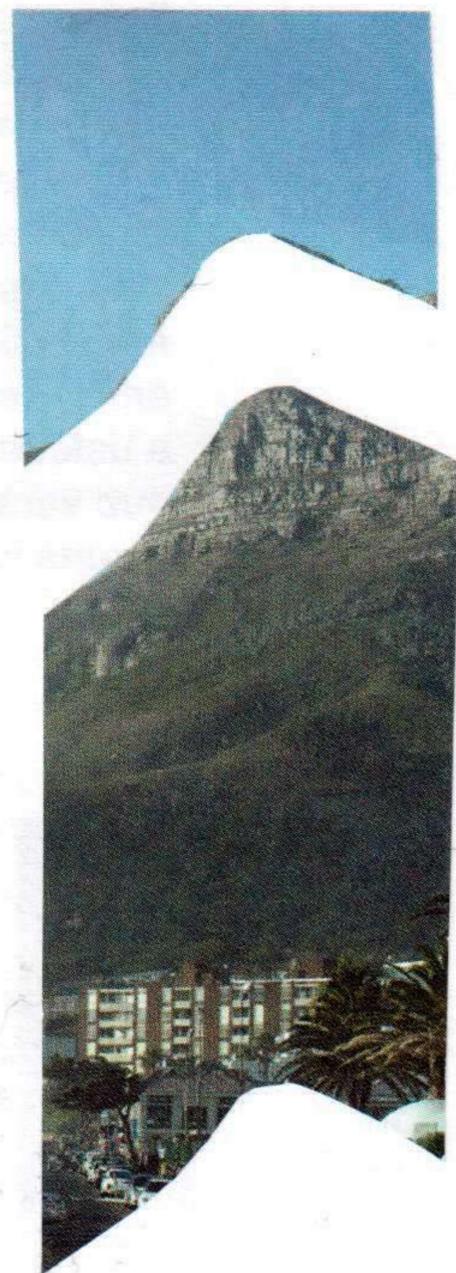
Hablar de ellos no es tan imposible porque son una auténtica peste, recorren las calles con paquetes de libros, voluminosos, de sofisticadas portadas, y se pasean por el barrio como esperando a que la gente adivine cuánto les costó suplir sus horribles vidas con lindas ediciones.

Se reúnen en los cafés y hablan de cualquier cosa gesticulando como si la cátedra fuera para los que están en la mesa de al lado, luego piden otro cortado, llaman por celular, o al menos eso parece, y se van a otra librería a repetir el rito.

Al día siguiente regresan y comentan como si hubiesen devorado cada página, y a lo sumo, leyeron la reseña de la contraportada y un par de párrafos que el azar les hizo parecer fundamentales.

Se visten igual, usan los mismos marcos de lentes, comparten el gusto por los perfumes caros y comen en cualquier lugar donde no haya colación ni comida típica, si es que no andan con algún extranjero sin visa.

En ese caso es distinto porque los hacen recorrer, a parte de sus librerías favoritas, los bares más gringos, las avenidas más modernas



y los barrios más estilizados,
o sea todo lo que un extranjero no quiere ver.

Son como un río
lleno de metales pesados y tóxicos,
tienen trabajos mediocres pero su peinado es su curriculum,
de ayudantes pasan a docentes universitarios,
de colaboradores en diarios faranduleros y pasquines
pasan a periodistas o parte de los comités editoriales,
de funcionarios públicos pasan a las cúpulas
directrices de la oficialidad de turno.

Invierten tanto en su
vanidad como en su vanidad,
y ellos creen que uno no se da cuenta
de sus fascismos camuflados,
de sus fobias a lo que ellos son en el fondo
pero esconden,
de su moralina puritana liberal,
y de que en realidad son los más débiles mentales
dentro de la infinita variedad
que en mi país existe.

Pero ellos son felices así
y hay que dejarlos,
no quisiera yo vivir con uno
en sus asquerosos dormitorios albinos
donde se machacan los ojos
con sus notas a pie de página
o se revuelcan con el cine arte
comprado en la calle a un filibustero
con pata de palo y un loro en el hombro.

Cuidado, que lo memorizan todo
porque en sus corazones ya no hay espacio
para nada más que ellos mismos,

por eso cuando me hablan
yo hago como que les escucho,
huelo su rico aroma
y luego les pregunto si les gusta el pico.

LA INTERPRETACIÓN DE MIS SUEÑOS

SI ESTO NO ES UN POEMA DE AMOR
NO SÉ QUÉ PUEDA LLEGAR A SER
DI LO MEJOR DE MÍ TODOS ESTOS AÑOS
AHORA PUEDO DAR LO PEOR

São Paulo, 10 de agosto, 2008

I

Un libro no compila más que las noches
en las que uno dejó de vivir y escribió
como si se tratase de convertir todas esas horas
en una pequeña caja fuerte para el futuro
donde ni los sorprendentes currículos,
ni todas las publicaciones o traducciones en el extranjero
tengan espacio ni mayor valor que el polvo
como igualmente lo son el orgullo y la propiedad.

A los 28 años
y estando en un país ajeno
los amigos se ven como poemas,
poemas que he leído tantas veces y con los cuales

he llorado he odiado
he bailado he amado
como también lo han hecho tantos poetas del futuro,
hoy disfrazados de adolescentes,
hermosamente insurrectos y mayoritariamente minoritarios.

Después de tanto viajar
me doy cuenta que los libros en otras ciudades
dejan de parecerse a lo que fueron
y en ellos se despierta la conciencia de muerte
contra la cual sólo saben murmurar
el nombre de su casa editora,
el año de su publicación,
o el pie de imprenta
que es lo mismo que decir:

*me llamo X tengo X nació en X
y represento otra incógnita de la belleza.*

Recuerdo perfectamente el día que comencé a escribir
tenía 19 años y la vida hecha mierda
ahí fue cuando imaginé hacer un libro
donde pudiera caber toda la pena y la rabia
que sentía hasta ese momento,
ese libro era más grande que todos mis sueños
y por eso
era una pesadilla.

Veo cómo nuevos muchachos y muchachas
convierten sus vidas en poemas llenos de delirio y ternura,
los he visto en muchísimos lugares
comiendo galletas y tomando vino
tanto en pueblos fantasmas como en fantasmas países
sin la soberbia capital de la chilena poesía
que tiene amarrada a la muerte dentro de un libro
que sólo se abrirá en un par de años.

Asimismo me di cuenta con decepción que los que estaban
inmediatamente antes que nosotros
quisieron escribir correctos poemas en insípidos compendios
en el muerto tiempo de una pálida y fría democracia
¿si eso no es miedo, hijos de puta, díganme qué es?

La literatura para ellos
fue una nueva dictadura del bienestar,
de lo conveniente que resultan treinta carillas
para leer en un viaje en metro,
y no quisieron jugar con la posibilidad de perder
por eso sus darditos fueron lanzados
a una fosa común que era como veían el compañerismo,
una de las pocas utopías posibles para hacer de este país
algo menos trágico y cruel;
por eso sus librillos sólo están en los anaqueles
de las universidades fiscales donde estudiaron
y ahora son partes de privadas bibliografías
porque ellos mismos ahí son los que enseñan
que si el fascismo es cultural es bueno
y que si los cómplices del duelo nacional
pueden reeditar obras olvidadas
entonces ese tiempo perdido valió la pena
para engrandecer la marca registrada y el precio.

No se dieron cuenta que estaban en el rumbo correcto,
que así llegarían mucho más lejos
de lo que alguna vez vislumbraron
y no era necesaria tanta carnicería entre ellos mismos;
cada uno no veía más allá de su propia vida
y su vida no era más allá que su propio miedo,
una joya, sí,
era una joya que brillaba
como una reluciente trampa a mediano plazo
para los que querían comprar todo con antojo y desidia

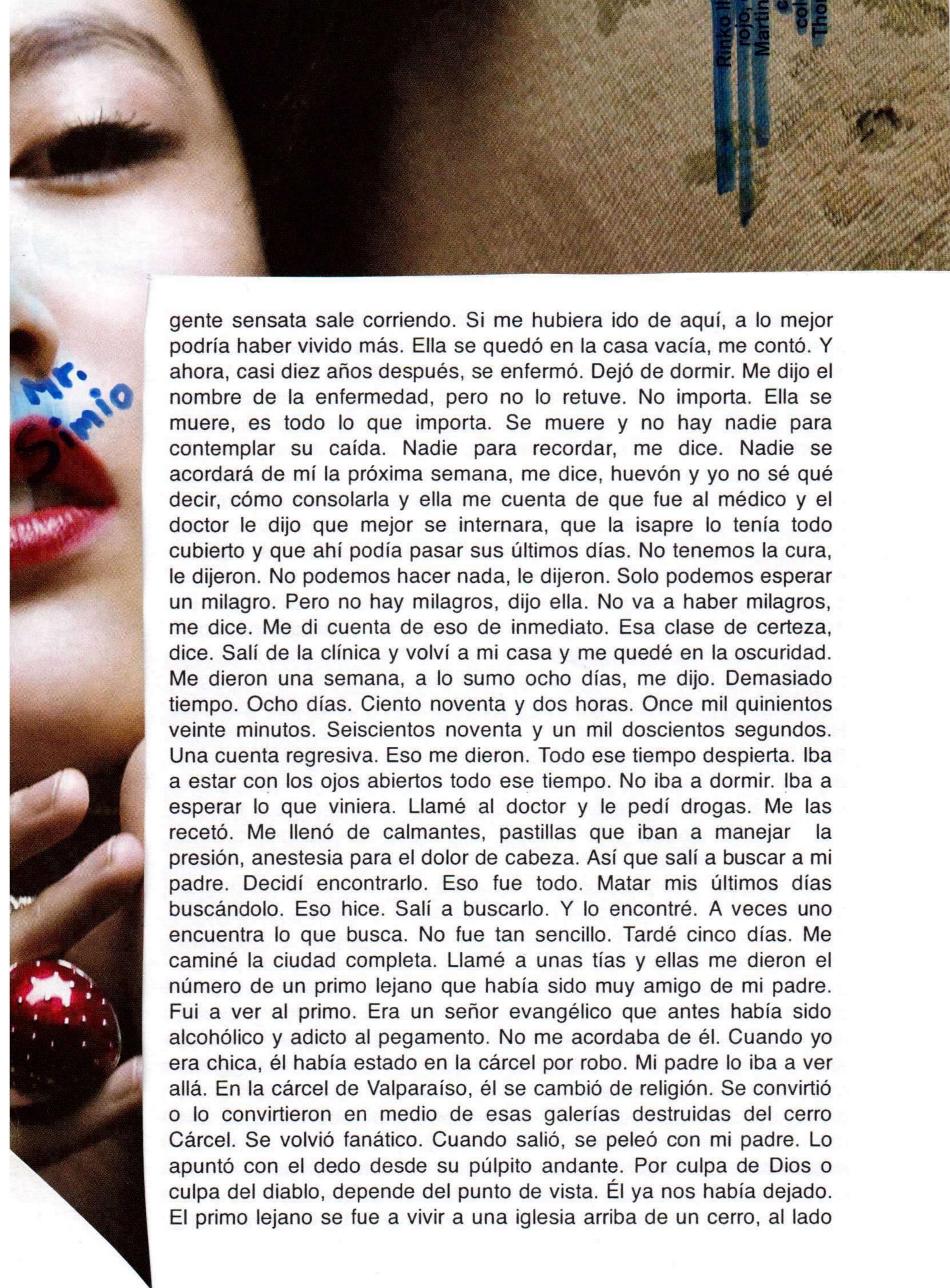
Esto era lo que yo observaba
y por eso de mi sobrecogida boca abierta
unas luciérnagas me acompañaron en mis noches
y supe que todo estaba hecho para no escribir,
por eso mismo hoy,
en esta hiperdictadura,
la poesía vuelve a ser un arma,
sí, un arma,
desde este lado simbólico de la violencia.



CIENTO SETENTA Y DOS MIL OCHOCIENTOS SEGUNDOS

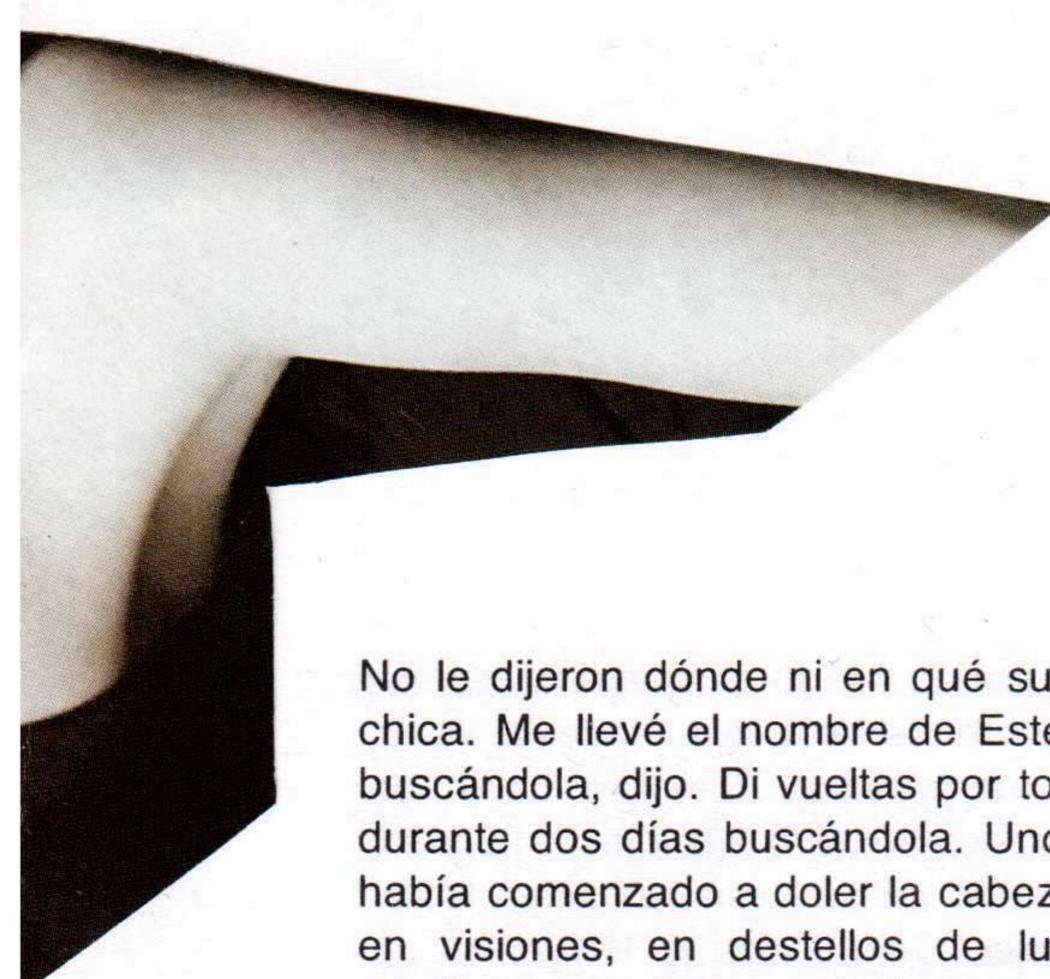
Por Álvaro Bisama

Me lo cuentan en un bar, de madrugada. Me dicen: ¿ves a la mina de allá?, se está muriendo, huevón. Se muere hoy o mañana y está sentada en la barra esperando la muerte. Eso. Está esperando la muerte. No duerme hace varios días, más de una semana. Su sistema falló. Colapsó. Se fue a la cresta. Eso le está pasando. La vida ahora es una pesadilla para ella. Se ha transformado en una leyenda urbana. En la leyenda urbana del puerto de esta semana. La leyenda de la chica que se va a morir y se emborracha y pide más vodka puro. Vodka nacional con limón y hielo. Eso pide la chica. Para ella, todo ha terminado. Para ella, no le queda esperar más que el cableado se le apague, que la electricidad de su cerebro se funda y todo se vaya a negro. Eso pasa con esa mina. Yo ayer hablé con ella. Me acerqué a la barra y nos tomamos un trago. Ella invitó. Ella paga. Siempre. Me contó lo que le pasaba. Me dijo: me muero y todo se termina. Es el fin del mundo. El fin del mundo que es simplemente mis párpados que se cierran. No hay nada más allá. No sabes cómo me siento, me dijo. No sabes cómo me siento porque en realidad me siento como una canción que ha sido tocada mil veces y que ahora sólo aspira a convertirse en silencio. Pero me voy tranquila, me dijo. Me voy tranquila porque me encontré a mi padre, me dijo la chica que se está muriendo de insomnio, la mina que no puede cerrar los párpados. Él va ir a mi funeral. Eso hice. Encontré a mi padre, dice y luego me cuenta sus últimos días. Me habla de que su padre se fue de casa cuando tenía seis o siete años y que no lo vio más. Su padre le pegaba a su madre. Su madre luego se casó con un tipo que no le pegaba. Así es la historia. Así es el amor, dijo la chica. Así creció. No lo vio nunca más. Habló con él por teléfono a veces, para sus cumpleaños. Después él dejó de llamar. Y ella se volvió adolescente, salió del colegio, consiguió un título. Y después enfermó. Entremedio, tuvo un aborto, una promesa de matrimonio, el suicidio de su mejor amiga. Su madre murió cuando ella tenía 20. Su padrastro se fue de la ciudad. Huyó con sus hermanos. De esta ciudad todos huyen. La



gente sensata sale corriendo. Si me hubiera ido de aquí, a lo mejor podría haber vivido más. Ella se quedó en la casa vacía, me contó. Y ahora, casi diez años después, se enfermó. Dejó de dormir. Me dijo el nombre de la enfermedad, pero no lo retuve. No importa. Ella se muere, es todo lo que importa. Se muere y no hay nadie para contemplar su caída. Nadie para recordar, me dice. Nadie se acordará de mí la próxima semana, me dice, huevón y yo no sé qué decir, cómo consolarla y ella me cuenta de que fue al médico y el doctor le dijo que mejor se internara, que la isapre lo tenía todo cubierto y que ahí podía pasar sus últimos días. No tenemos la cura, le dijeron. No podemos hacer nada, le dijeron. Solo podemos esperar un milagro. Pero no hay milagros, dijo ella. No va a haber milagros, me dice. Me di cuenta de eso de inmediato. Esa clase de certeza, dice. Salí de la clínica y volví a mi casa y me quedé en la oscuridad. Me dieron una semana, a lo sumo ocho días, me dijo. Demasiado tiempo. Ocho días. Ciento noventa y dos horas. Once mil quinientos veinte minutos. Seiscientos noventa y un mil doscientos segundos. Una cuenta regresiva. Eso me dieron. Todo ese tiempo despierta. Iba a estar con los ojos abiertos todo ese tiempo. No iba a dormir. Iba a esperar lo que viniera. Llamé al doctor y le pedí drogas. Me las recetó. Me llenó de calmantes, pastillas que iban a manejar la presión, anestesia para el dolor de cabeza. Así que salí a buscar a mi padre. Decidí encontrarlo. Eso fue todo. Matar mis últimos días buscándolo. Eso hice. Salí a buscarlo. Y lo encontré. A veces uno encuentra lo que busca. No fue tan sencillo. Tardé cinco días. Me caminé la ciudad completa. Llamé a unas tías y ellas me dieron el número de un primo lejano que había sido muy amigo de mi padre. Fui a ver al primo. Era un señor evangélico que antes había sido alcohólico y adicto al pegamento. No me acordaba de él. Cuando yo era chica, él había estado en la cárcel por robo. Mi padre lo iba a ver allá. En la cárcel de Valparaíso, él se cambió de religión. Se convirtió o lo convirtieron en medio de esas galerías destruidas del cerro Cárcel. Se volvió fanático. Cuando salió, se peleó con mi padre. Lo apuntó con el dedo desde su púlpito andante. Por culpa de Dios o culpa del diablo, depende del punto de vista. Él ya nos había dejado. El primo lejano se fue a vivir a una iglesia arriba de un cerro, al lado

de un campamento que luego se convirtió en una población. Se volvió la mano derecha de un pastor. El perro faldero de un pastor. En eso se convirtió su vida. Mi padre desapareció de escena. El primo lejano me habló de Dios, por supuesto. Le dije que Dios ya no estaba en mí. Dios ya no estaba en todas las cosas. El perro faldero, ese primo, me ofreció té y luego me dio una dirección. La de una ex de mi padre. La mujer tenía un negocio en un cerro. Subí a verla a esa noche. La casa quedaba muy arriba. Intenté no mirar la bahía. A veces pensaba que las luces estaban vivas y eran fantasmas. La ciudad era un hormiguero de insectos fantasmas. A esa altura, ya habían empezado las alucinaciones. Cuando toqué el timbre de la casa de la ex de mi padre, la ciudad comenzó a parecerme un ente vivo, un cuerpo gigantesco donde alguna vez había corrido sangre pero que ahora estaba seco, era puro pellejo. La mujer que me abrió la puerta era así. Una señora flaquísima que también estaba enferma. No me dijo de qué. No tenía cejas, eso sí. Me ofreció una copa de vino. Habló mal de mi padre. Dijo que por él se había peleado con su hijo. Su hijo, dijo, era artista. Me mostró un cuadro: una imagen gigante pintada donde salía un rastafari de pelo verde tirado de espaldas en una cama. El rastafari estaba muerto. Tenía vómito en la boca. En el suelo había jeringas, papel confort manchado con sangre, colillas, botellas de cerveza. Sus ojos estaban abiertos. Todo estaba pésimamente pintado, como el dibujo de un niño o de un adolescente. Yo miré el cuadro y me asusté. Me pareció inquietante que mi padre nos hubiera dejado por aquella mujer, por aquella familia donde había alguien capaz de pintar esas cosas, de pensar esas cosas. Luego me habló de mi padre. Me dijo que era alcohólico, que la engañaba, que un par de veces estuvo a punto de golpearla con el puño. Me contó que la abandonó por otra mujer hace dos años. Me quedé sin tu padre y sin mi hijo en esta casa. Me quedé sola, dijo la ex de mi padre. Yo estuve a punto de decirle que eso me daba lo mismo, que yo me iba a morir pero me quedé callada. Ella me contó que mi padre la había dejado por una cajera de supermercado. Me dijo que aún trabajaba en uno. No sabía en qué cadena. La mujer se llamaba Estela. Ella me dijo que aún trabajaba ahí, en el supermercado. Que alguien que conocía la había visto ahí.



No le dijeron dónde ni en qué supermercado. Dio lo mismo, dijo la chica. Me llevé el nombre de Estela y pasé los siguientes tres días buscándola, dijo. Di vueltas por todos los supermercados del puerto durante dos días buscándola. Uno por uno, turno tras turno. Ya me había comenzado a doler la cabeza. Migrañas que se transformaban en visiones, en destellos de luz, sombras blancas, retazos de oraciones escritas en el aire que no alcanzaba a descifrar, como si alguien me estuviera enviando un mensaje. A veces, las alucinaciones se confundían con el fulgor de los tubos fluorescentes. A veces, simplemente desaparecían. Había dejado de tener hambre. Sudaba frío o sentía sed. Los ojos ya los tenía rojos, como ahora. Como un conejo angora. O un gato albino. Así se me estaban poniendo los ojos, mi mirada se estaba inyectando de sangre. Ya parecía una zombi. Una muerta viva. Yo era una muerta viva, eso pensaba mientras daba vuelta por los supermercados, preguntando si conocían a la tal Estela, si es que ella trabajaba ahí. Miraba a la gente, a las mujeres solas separando las verduras en los estantes, a las familias llenando los carros, a los adolescentes comprando cerveza. Sentía que eran las canciones que salían por los altavoces seguían que sonando local tras local, que los guardias eran parte todos de una misma familia, que si caminabas por un pasillo podías salir en otro supermercado de la ciudad. Que todo era un laberinto de pasadizos de luz artificial donde yo me había perdido. Eso duró tres días. En las noches, me venía al bar y cuando el bar cerraba me volvía a la casa y veía video clips. Era lo único que podía seguir. Videoclips de tres minutos para pendejos. Mierda emo. Por supuesto, al día siguiente, encontré a Estela. El puerto no es tan grande. Ningún lugar lo es. En el fondo es una provincia, un pueblito del oeste. O el decorado de un pueblito del oeste. Me la mostró un guardia. El local era un viejo minimarket al borde del barrio puerto. Alguna vez mi madre compró carne ahí. Había un tipo disfrazado de pollo con un cartel con las ofertas. La caja de Estela era la única abierta. Me di cuenta de que nunca la había visto antes. Ella era una mujer joven rubia que en algo se parecía a mi madre. Tenía una medalla de la Virgen sobre su uniforme de trabajo. Me reconoció de inmediato. Me preguntó si estaba enferma. Te pareces a la foto que

Que las pastillas evitaban que me cayera al suelo muerta. El insomnio tiene eso. Quedas atrapado en un lugar que no existe. A solas, le dije. Las palabras se transforman en dagas, en clavos. Las oraciones, en cámaras de tortura que están funcionando como máquinas al interior del paladar. Tu cuerpo deja de ser tu cuerpo. Se vuelve algo ajeno. Captas cada sonido, cada hueso girando, cada músculo doblándose. Te escuchas a ti misma como una colección de ruidos que vas dejando como ropa tirada en el suelo y que no puedes descifrar. Ruidos ajenos. Dejas de comprender lo que rodea. El interior y el exterior se disuelven, se licuan. A pesar de estar despierta, vives la pesadilla. Tú eres la pesadilla. Cambias los colores. El aire se respira más espeso, más turbio. Así me sentía. Así me siento, le dije a mi padre mientras veía como las pelusas amarillas se desprendían de su disfraz de pollo y se elevaban al cielo, con la brisa helada de la mañana en el puerto. No sé cuánto rato estuvimos ahí con mi padre, con el pollo. El cielo se nubló. Amenaza de tormenta. Después me fui. Nos abrazamos antes de eso. Un abrazo cálido. El disfraz de pollo que era el cuerpo de mi padre era cálido. Su tibieza artificial y plástica me bastó. Era suficiente. Era lo que quería. Desaparecí. Di vueltas por la ciudad. Me metí a un cine donde pasaban una cinta de acción pero no entendí nada. Las escenas eran inconexas, los personajes cambiaban de rostro, el final parecía el principio y el principio el final, los muertos volvían a la vida. Vagué por una multitienda mirando ropa. Cuando anocheció me vine para acá. Descubrí tarde que me gusta el vodka. La combinación de vodka y pastillas es agradable, amable. Simpática. Estira el tiempo, me dijo ella, huevón. Hace todo más lento, dijo. Como una canción que nunca termina. Como esa canción que se repite una y otra vez en todos los supermercados de la ciudad, dijo ella y me preguntó que qué pensaba de la muerte. Le dije que no pensaba nada. Ella me miró con los ojos rojos y me pidió que me fuera. Antes de eso, antes de mi respuesta sobre la barra, hubo un par de segundos de silencio. Ella dijo: ciento setenta y dos mil ochocientos segundos. Eso me queda. Eso. Aprendí a sacar el cálculo mental automáticamente, dijo. Deseé acostarme con ella, huevón. Acostarme con esta mina que se moría. Me hubiera gustado que me lo hubiera pedido. Me hubiera

Que las pastillas evitaban que me cayera al suelo muerta. El insomnio tiene eso. Quedas atrapado en un lugar que no existe. A solas, le dije. Las palabras se transforman en dagas, en clavos. Las oraciones, en cámaras de tortura que están funcionando como máquinas al interior del paladar. Tu cuerpo deja de ser tu cuerpo. Se vuelve algo ajeno. Captas cada sonido, cada hueso girando, cada músculo doblándose. Te escuchas a ti misma como una colección de ruidos que vas dejando como ropa tirada en el suelo y que no puedes descifrar. Ruidos ajenos. Dejas de comprender lo que rodea. El interior y el exterior se disuelven, se licuan. A pesar de estar despierta, vives la pesadilla. Tú eres la pesadilla. Cambias los colores. El aire se respira más espeso, más turbio. Así me sentía. Así me siento, le dije a mi padre mientras veía como las pelusas amarillas se desprendían de su disfraz de pollo y se elevaban al cielo, con la brisa helada de la mañana en el puerto. No sé cuánto rato estuvimos ahí con mi padre, con el pollo. El cielo se nubló. Amenaza de tormenta. Después me fui. Nos abrazamos antes de eso. Un abrazo cálido. El disfraz de pollo que era el cuerpo de mi padre era cálido. Su tibieza artificial y plástica me bastó. Era suficiente. Era lo que quería. Desaparecí. Di vueltas por la ciudad. Me metí a un cine donde pasaban una cinta de acción pero no entendí nada. Las escenas eran inconexas, los personajes cambiaban de rostro, el final parecía el principio y el principio el final, los muertos volvían a la vida. Vagué por una multitienda mirando ropa. Cuando anocheció me vine para acá. Descubrí tarde que me gusta el vodka. La combinación de vodka y pastillas es agradable, amable. Simpática. Estira el tiempo, me dijo ella, huevón. Hace todo más lento, dijo. Como una canción que nunca termina. Como esa canción que se repite una y otra vez en todos los supermercados de la ciudad, dijo ella y me preguntó que qué pensaba de la muerte. Le dije que no pensaba nada. Ella me miró con los ojos rojos y me pidió que me fuera. Antes de eso, antes de mi respuesta sobre la barra, hubo un par de segundos de silencio. Ella dijo: ciento setenta y dos mil ochocientos segundos. Eso me queda. Eso. Aprendí a sacar el cálculo mental automáticamente, dijo. Deseé acostarme con ella, huevón. Acostarme con esta mina que se moría. Me hubiera gustado que me lo hubiera pedido. Me hubiera

sentido honrado. Pero en vez de eso me pidió que me fuera. Que la dejara sola con los segundos que le quedaban. Era lo único que tenía. Los segundos como arena negra. Me despedí de ella en voz baja, huevón. Me fui para la casa. Ahora está acá, huevón y todos saben más o menos lo que le pasa. Es la leyenda urbana de esta semana en el puerto. La mina que se muere y espera la muerte en la barra. Mañana o pasado mañana no va a estar ahí. Por ahora tiene los ojos rojos, naranjas, que brillan en la semipenumbra del local mientras pide otro vodka. Nacional. Ese dato es importante. La mina que se muere sólo toma vodka nacional. Lo toma sólo con limón y hielo y las estrellas que están afuera son los ojos abiertos de no sé qué, de no sé quién, que la esperan sobre el mar sucio de la bahía.



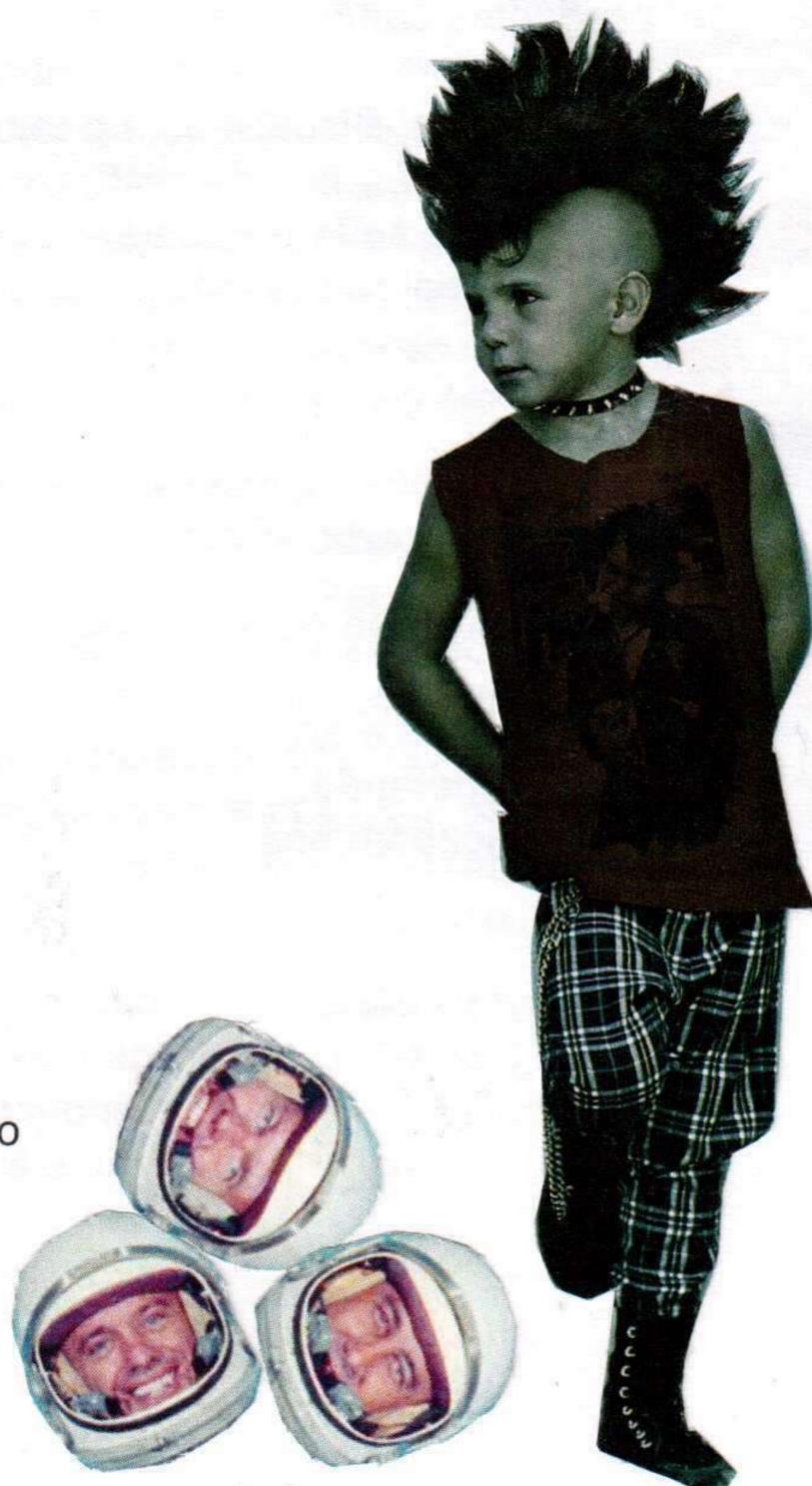
Christian Núñez

FIN DEL MUNDO (11 A.M.)

Trenes hacia ninguna parte
adentro de un túnel
en cuyos muros
los hombres dicen sólo nada
y besan una pistola
porque la vida
tiene que concluir.
Trenes hacia ninguna parte
y afuera sólo nada,
sólo algunas hojas
y algunas firmas
y viento.
Trenes hacia ninguna parte
por última vez.

EL LIBRO DE JOB

Omitiremos la ciudad leprosa
Omitiremos las tumbas de mujeres
Omitiremos el árbol
El alma, por fin
Los glóbulos rojos
Por fin
La catástrofe aumenta
Omitiremos la catástrofe
Los hombres admiten haberse aburrido
Por fin
Omitiremos la última palabra.



SOLILOQUIO DE UNA PALOMA

Apestaba. La mujer apestaba. Lo dice la paloma. Ya lo han dicho antes, otras palomas, de otros mundos. Increíble. Ella me ofreció su ano. Estaba sola. Una profundidad enorme, su corazón. Ella me hubiese metido. Toda la vida. Allí entre venas. Gratis. Las primeras veces fue maravilloso. Ella se jabonaba constantemente. Los días y la mierda se juntaron. Me empecé a fastidiar. Llegué a decirle cuánto me dolía. Llegó a querer suicidarse. Hablaba de la tristeza de su hueco esperándome un siglo. Propuso una mudanza. No la creí capaz. Claro que accedí. Pasé una temporada en su vientre. No me preguntes cómo. Lo han dicho antes otras palomas. Dormía como un pájaro de ella. Era mi tumba. Después se fastidió de mí. Nos encerramos. Discutimos. La mandé a volar. Me abortó. Increíble. Ella se consagró a la vida cristiana. Lloro seguido, tiene un perro. Quiere saber algo, se lo pregunta. Hablan día y noche, día y noche. Para mí no habrá sol nunca más.

LA BURBUJA AZUL

A todos los que no son nada
ni nadie
y todavía esperan.
Sigán esperando.
Pronto acabaremos.



José Manuel Barrios

NOS ACOSTAMOS SOBRE UNA PANTALLA DE LATEX SUPERFLUO
A TAPARNOS LOS OJOS PARA QUE NO ESCAPE NUESTRO
NOMMMBRE

DESPUÉS DE NOMMMBRANOS SOMOS PIEL RECUBIERTA DE GRASA
DESPUÉS DE VERNNOS SOLO PODEMOS HABLAR A FOGONAZOS

PORQUE NUESTRA PERFECCIÓN TIENE DOS OMBLIGOS
Y NUESTRO ESPÍRITU ES DE MATERIA DOBLE

LOS HUECOS SON PEDESTALES SOBRE EL ESPACIO
DONDE DEJAR REPETIR UN TEMBLOR DE AMAPOLA

YO TE NOMMMBRO PARA REALIZAR MI ROSTRO
HASTA PODER CONFINARTE
EN LO MAS ERRÓNEO DE ESTA JAULA:



CASI SIN SALIDA

EJEMPLOS POÉTICOS PRÁCTICOS PARA VIVIR EN DEMOCRACIA

Ejemplo práctico 1

Tenés ojos color militar.
Con tus senos yo haría jabones.

Ejemplo práctico 2

agitación
se conmueve
después
es como si no hubiera existido
como si
tus gritos nunca hubiesen buceado mi páncreas

Ejemplo práctico 5

no espero nada ni el encaje

la aceptación

ni las refracciones

la cruda aceptación

estoy acá

boqueando

y mi respirar va de derecha a izquierda

LA PERPLEJIDAD DE LA BANDERA

Más me alejo de lo sublime más corpóreo soy
Revestido Abro mi máscara de cobre
Voy a romper con la armonía de un despegue
cada lugar de los que quedan redondos

No fui preparado (como tú) para el izaje firme
de las terrajas movedizas
He acompañado mis caderas con vaivenes cerdos
He olvidado cada uno de los mitos
que me vinculaban con el mundo
por creerlos chanchos
Espero que el lenguaje se encienda ahora
Y que las acosadoras del presente
dejen de acurrucarse a mi vagina
cada vez que llueve fuego



Yaxkin Melchy

CANTO DE LAS MARIPOSAS SUPERFICIALES

|

Me desnudo con fracturas
yo estaba en la selva desnudo
el agua del río me cubrió como una escalera los muslos
todo fue saliendo de mí

todo fue saliendo como cuando bailas
y fue saliendo de mí el pulso de la notación una música redonda
yo desnudo mis corazones redondos
bolitas
no quiero nada

Camino en
tre
el edificio
Así me dijo un amigo
camino en
tre
la desesperación

Me desnudo
me falta ropa
Me están mirando
Sí
nos están mirando
nos volverán a mirar
cuando abran nuestras tumbas

Nuestras bolitas

serán piedras del río
un río será la caricia más grande y más cercana de mi padre

Con unos soles en el cuello
abren la boca para darnos luz y calor porque vivimos en épocas
oscuras y tristes

porque edificios son lo mismo que madres gigantes y apenas

y estamos rodeados de aparatos musicales
y catálogos de compra

Brasil es muy oscuro y enorme como un pliego de hoja que se quema
nos están mirando

Y ojalá parchen mis roturas con vibraciones energéticas
nos lleven en bicicleta
desnudos
porque nuestra desnudez escapa de nuestro temor vestido

Quisiera que pudiésemos coagular nuestras heridas
sellarnos como hermanos de costras

Me desnudo y quiero salir de este miedo
desnudo como si yo fuera dos hombres
desnudo después de una niñez averiada
como si yo fuera dos hombres
que escaparon del colegio y del centro comercial
como si yo fuera dos hombres
que escaparon enojados y amargos
como si yo fuera dos hombres
que bajaron de un bomba y ardieron por la radiación que los
consumía desde el intestino

Soy un hombre seco y me desnudo porque la desnudez es húmeda
como si yo fuera dos hombres



Y te propongo un matrimonio remunerado
valles y crestas transmisores de nuestra voz: Sí Sí hacia el espacio
un matrimonio de risa
como escarcha sobre los pulmones
un matrimonio con mis ojos de aerolitos

te propongo un matrimonio
como perro enfurecido
te propongo un matrimonio
con espejos rabiosos
y perros desnudos
te propongo un matrimonio en la cama
perros desnudos y enfurecidos

II

Mi silencio está engrñado
y fodongo y sucio
mi silencio está lleno de verrugas y de várices

Mi silencio está engrñado
cubierto de celulitis

Y me desnudo sucio y fodongo
para entrar en el agua

La monstruosidad me sacó manos
ahora monstruosamente canto con manos hirvientes
neuronas versificadas
bullente monstruo de pérdidas familiares

Monstruo de dedos paralíticos
Monstruo de versos espaciales
Monstruo de niños
Monstruo de Mc Donalds
Monstruo de espacios cóncavos
Monstruo que lee calladito en casa

Monstruo que es polvo de cal
Monstruo que es estertores nerviosos
Monstruo que sabe que está del otro lado de su texto

Monstruo que conoce los volantes de la noche y maneja un coche bomba
Monstruo que tiene un cuchillo por cada dedo
Monstruo que tiene dientes más podridos que un sistema
Monstruo que tiene manos con muchos nombres
Monstruo es lo único que tengo para seguir creciendo

Monstruo Monstruo Monstruo Monstruo Monstruo Monstruo
Mi crecimiento ha desbordado de mi amor
Mi crecimiento ha desbordado de mi cariño
Mi crecimiento ha desbordado de mi ternura

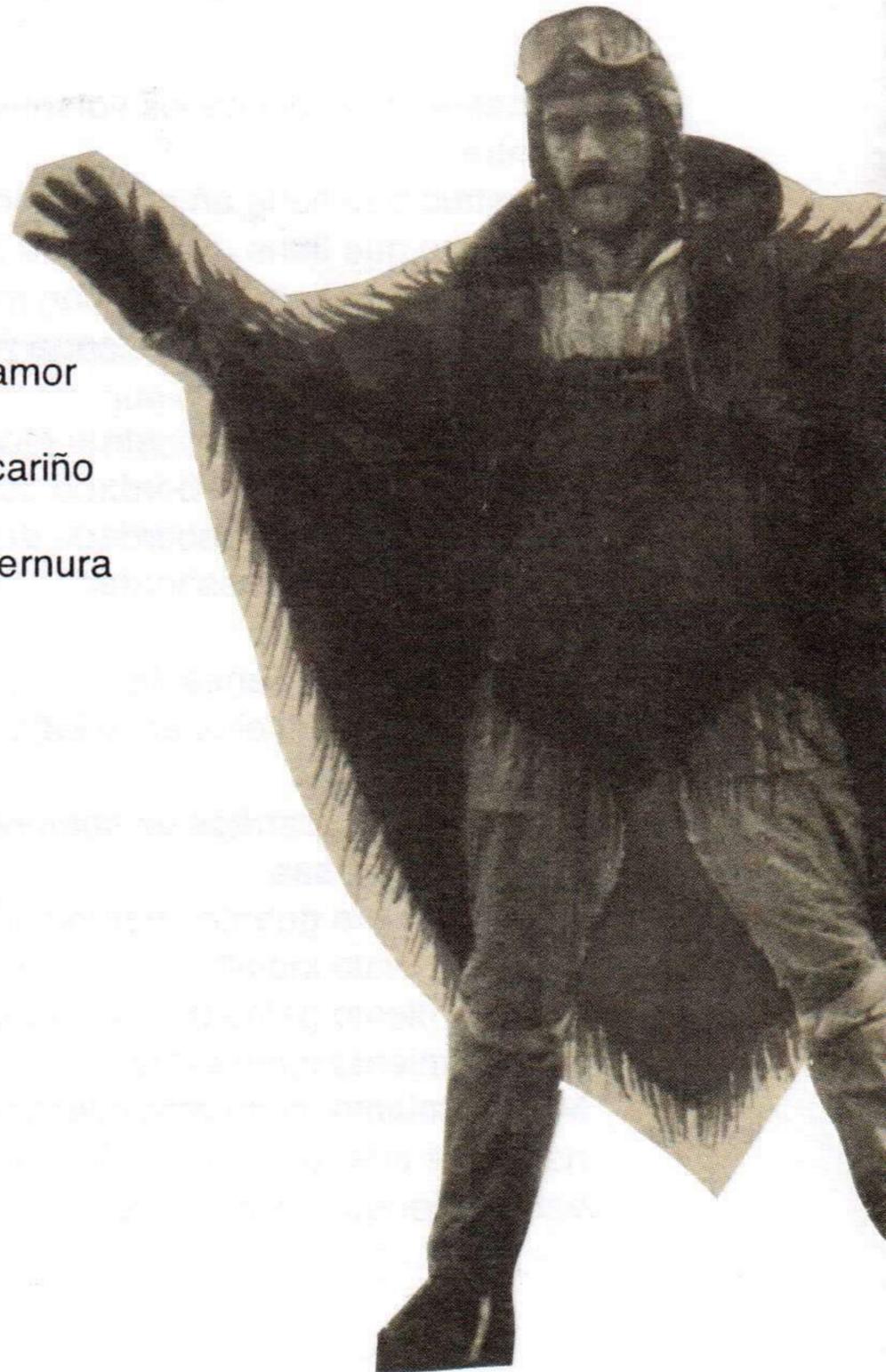
Mi crecimiento incansable
dolor que me revuelca en el lodo

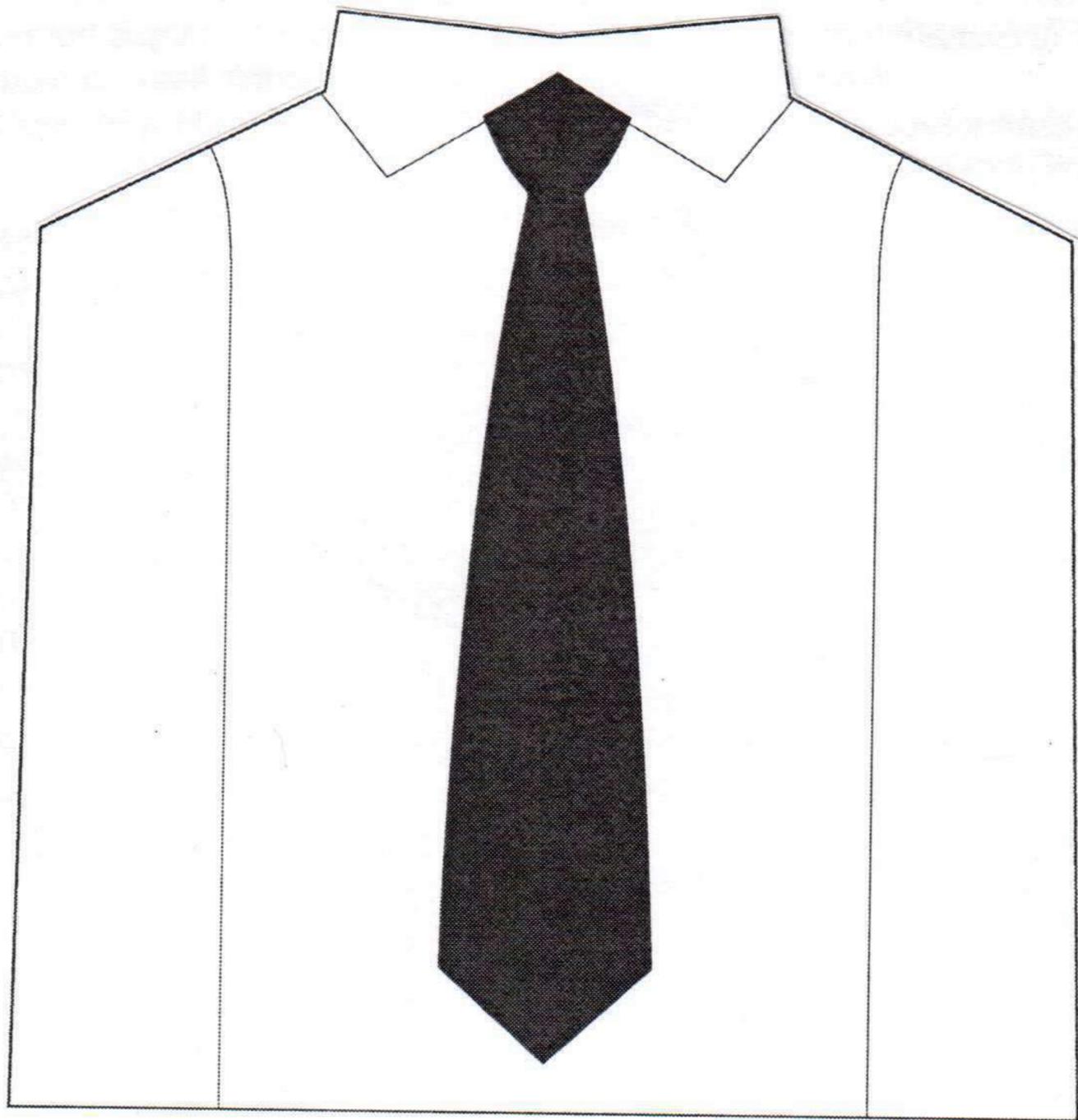
Mi crecimiento carritos de compra
nuevas empresas
Mi crecimiento guantes negros funerarias y tiempos compartido
Mi crecimiento inquilino
Mi crecimiento gatos destripados
Mi crecimiento marea roja
Mi crecimiento mi mi crecimiento con los niños
nadie me quiere no me harán caso por haber salido de mis órganos y
estar viviendo como un muslo como una tripa como un culo

Mi crecimiento superficial
Mi crecimiento más triste que un campo de animales extintos
Mi crecimiento es reptil y el sol lo carboniza
Mi crecimiento es bajo cero
Mi crecimiento es presión infinita
Mi crecimiento revólver

Mi crecimiento nacido de mi mamá la vergüenza
la familia vital de mis órganos
Mi crecimiento superficial
trineos averiados
compras gastadas
empaques guardados sin cariño
Mi crecimiento envuelto en celofán
centralmente
en algunos muchachos

Mi crecimiento ha desbordado de mi amor
Te lo regalo
Mi crecimiento ha desbordado de mi cariño
Te lo regalo
Mi crecimiento ha desbordado de mi ternura
Te lo regalo
Mi crecimiento incansable
Te lo regalo





MUERTE EN ROSARITO

Por Alejandra Maldonado

Vengo maldiciendo en silencio a bordo del vuelo 809 de Aerocalifornia que hará tres escalas entre el DF y Tijuana. En un autobús soy capaz de tolerar un trayecto de ocho, doce y hasta veinticuatro horas, pero en un vuelo charter, donde los asientos se reclinan apenas unos diez centímetros, y el mío sólo unos cinco porque está descompuesto, debo hacer uso de toda mi paciencia para no estallar en un ataque de furia donde la única víctima sería yo. Estaré metida en esta chatarra durante mínimo ocho largas horas. Es también la razón por la que me he puesto a escribir esto. Ni siquiera pasan películas y no traje ningún video para insertarlo a mi *laptop* y así poder evadirme.

Un hombre de edad avanzada que, por su vestimenta y la manera en la que es tratado por el personal de la nave parece poseer grandes extensiones de tierra, va sentado en el asiento al otro lado del pasillo. Está muy tranquilo. Le tengo envidia. Es un hombre octogenario y parece tolerarlo todo muy bien, en una actitud muy Zen, mientras que a mí, que cumpliré treinta años mañana, me está costando muchísimo trabajo. No tengo comida, no tengo un suéter que me cubra en este congelador en el que suelen convertirse las cabinas de las aeronaves, no tengo más entretenimiento que la lectura de una revista cultural que más bien está actuando como somnífero en un asiento en el que me es imposible dormir.

Ahora huele a sandwich de atún. Me da asco el olor de los alimentos cuando mi pensamiento se dirige hacia el hecho de que estamos en este sitio encerrado, en un ambiente en el que el sistema de aire acondicionado hace que respiremos nuestras propias exhalaciones recicladas innumerables veces.

La víspera de mi partida fue un día como todos: por la mañana monté mi bicicleta hacia mi trabajo, por la tarde visité a Edwarda, la amiga con la que viajo. Debía pasar a su casa para ultimar detalles sobre la

salida al aeropuerto del día siguiente. La encontré con un par de amigas más celebrando una reunión. Bebimos vino y fumamos, después de un rato había llegado el momento adecuado para despedirme, ir a casa y preparar el equipaje. Al día siguiente el taxi pasaría por nosotras a las seis y media de la mañana. Pero no: sucedió exactamente lo contrario. Bebimos la primera copa y la cadena de acontecimientos fluyó dejándonos a Edwarda y a mí en condiciones de bultos dolorosos para emprender nuestra travesía. Preparar el equipaje borracha es de lo mas tonto, uno carga con las cosas que no hacen falta y olvida aquellas que son esenciales.

Llegamos a Tijuana resacasas pero por fortuna, en el último vuelo, tuvimos una grata compañera en el trayecto: una mujer de unos cincuenta años, guapa y con actitud muy relajada. Cuando le pregunté a qué iba a Tijuana, simplemente me respondió: voy a San Diego porque tengo un novio allá. Yo por el contrario no soy capaz de establecer relación que dure más que unas horas en plan romántico con un hombre, me angustio todo el tiempo sabiendo que debo correr a Los Ángeles cuanto antes a hacerme mi primer lifting de rostro y no tengo el presupuesto.

Ya son las cinco de la tarde y estamos llegando a nuestro destino que son las playas de Rosarito. En el trayecto, el sol se ocultó e incluso comenzó a soplar un poco de viento frío. Pero no nos importaba, queríamos estar en la playa cuanto antes por lo que, al llegar al hotel, nos registramos y salimos corriendo hacia el mar. Nos dejamos revolcar por las olas una y otra vez, luego nos tendimos sobre nuestros pareos y hablamos cualquier tontería hasta la llegada de la noche, en que nos fuimos a la cama exhaustas.

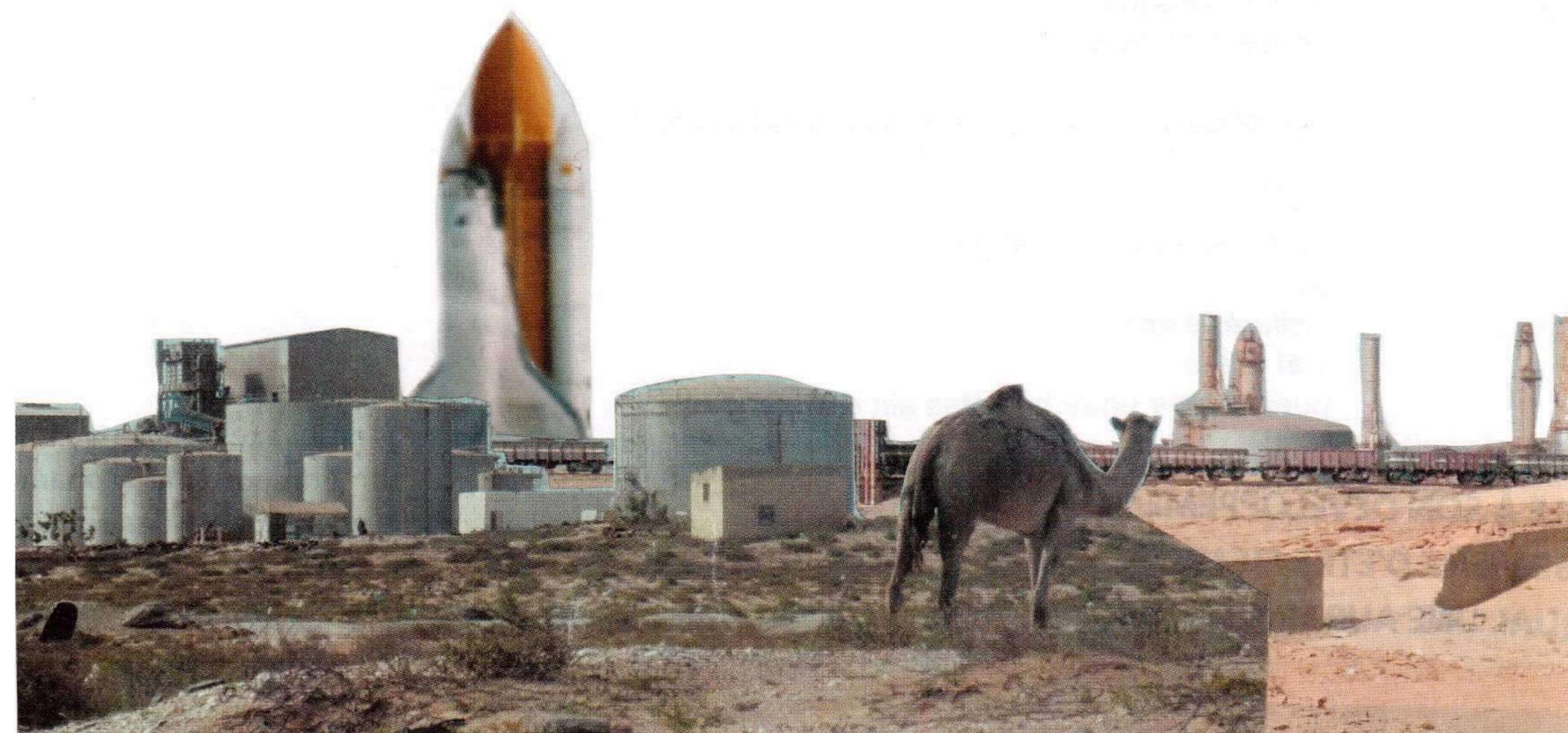
Hoy es siete de julio de dos mil siete, mi cumpleaños, por eso hemos hecho este viaje. Despertamos con ganas de ubicarnos en otro escenario, por eso nos vamos a Playas de Tijuana. Hemos llegado y ante nuestra vista se imponen una fila de estacas que tapan el

paisaje detrás y cuya intención es impedir que la gente cruce a Estados Unidos. Una pickup de la policía entra invadiendo el espacio de los bañistas. Una pareja un poco borracha juega con sus hijos entre botellas medio llenas de alcohol. Edwarda comienza a sentir picaduras de hormigas y, como estoy acostada, las dimensiones de los insectos que se me acercan parecen colosales ante mis ojos. Me incorporo, y comienza a haber cada vez más hormigas rojas sobre nuestra sábana blanca. La niña pequeña de la familia juega en las olas con el pañal usado de su hermano. Una ventisca fría enchina mi piel y, sin pensarlo, me quito la ropa y corro una vez más hacia el mar para que alivie la desazón que estoy sintiendo. Después de tragar suficiente agua salada me siento renovada, con buen ánimo. Fuera del agua helada la temperatura ambiente se siente tibia. Mientras me escurro de pie, miro hacia el mar y lo que veo es perfecto para mí: el cielo completamente tapado por las nubes, un color gris azulado, dos barcos a lo lejos, seguramente petroleros, y las Islas de Coronado, dos gemelas quietas del lado derecho. Me dan ganas de llorar porque estoy aquí y me siento bien a pesar de que siempre insisto en arruinarme cualquier buen momento.

Edwarda y yo queremos fumar marihuana desde que llegamos pero no tenemos. Por eso mejor decido bañarme en el mar una vez más. Estar cansada me hace bien, así no tengo energía para lidiar con mis deseos. Siempre he pensado de esta forma, quiero retrasar el uso de ansiolíticos lo más que pueda, comenzar a los cuarenta por lo menos. Es la misma razón por la que me mantengo físicamente activa: bici, yoga, caminatas, para no convertirme en una masa de ansiedad.

Vuelvo con Edwarda, tomo la toalla para secarme el cabello y de pronto ella se levanta y corre en dirección al hotel, se dirige hacia un grupo de chicos. Yo aún estoy confundida por las revolcadas del mar, aunque, la verdad, es que con el tiempo me he vuelto un poco tímida, mucho más con chicos como esos que parecen tan jóvenes. Me llaman, pero yo no les entiendo, me vuelven a llamar y hasta que Edwarda me hace una señal para que me acerque, yo lo hago. Entre el mareo y el hombre negro que está frente a mí con brazos enormes y aretes de diamantes que forman el logo de Channel, yo sigo sin

entender nada. Pero la visión de este hombre es simplemente un sueño, un sueño cruel por inalcanzable. Me pasan el *joint* al cual doy varias fumadas mientras me preguntan cosas, pero yo sigo mirando fijamente la cara de este gigante con letras tatuadas en los músculos de sus brazos, sin conectar en nada lo que me dicen. Por fin logro comprender, los chicos que rodean al amor de mi vida en turno, hacen las veces de sus guías turísticos y traductores. Me están diciendo con insistencia: "tiene mucho dinero, juega en los Chargers, vamos al hotel", insisten con esto varias veces mientras el jugador de los Chargers me dice autoritariamente, como si escogiera un hotdog o una hamburguesa de un aparador de comida rápida "Now, you're my girlfriend". Muero por decirle que sí, porque eso pudiera ser realidad, muero por ser una beldad negra, con un cuerpo perfecto, la Miss California que pudiera acompañarlo a todos sus partidos, la niña de diecinueve a quién él carga con tal facilidad cuando cogemos como salvajes en los vestidores del gimnasio de la Universidad donde entrena. Pero no, hoy cumpla treinta años, tengo tantos complejos como prejuicios, los ojos ya no me brillan como antes, estoy cansada, ya no le creo. Ya no creo. Miro a Edwarda y tengo la certeza de que las dos estamos pensando algo similar: me estoy sintiendo como el personaje protagónico de Muerte en Venecia. Surge de pronto en mí una inmensa nostalgia por la década que ya se me fue e incluso me duele cada vez que este hombre de dos metros y veintitres años me repite: "Now, you're my girlfriend".



yo tendré un bosque y una casa en medio
—por fuera piedra fuerte por dentro madera—

cubrirá todas mis necesidades perniciosas

la habitarán mis mujeres y mis hombres
algunos de ellos transexuales
todos serán mis esclavos
todos serán jóvenes y bellos

cualquiera que se asome sucumbirá a mis caprichos

andaremos desnudos en verano y cubiertos en invierno

tendré animales perros gatos cabras caballos

agotaré la riqueza de la tierra de mis hectáreas
succionaré toda la savia de sus árboles
comeré todos los seres vivos que la habiten

me llevaré mi tierra conmigo cuando muera
mi especie de consumidores salvajes

no

no voy a hacer bondades

no

no voy a ser el ángel blanco que toca el arpa

seré el diablo desnudo y rojo que agoniza y vive para siempre





Colaboraciones, sugerencias,
propuestas, insultos y demás a

REVISTA LA SIEGA
lasiega@gmail.com

第二卷 南海归墟

盗墓之事古来已有，自项盗秦皇墓，历二十三朝，世间朝代更替，穴地掘冢之辈多如牛虻，按其动机、手法、宗系划分，不外乎发丘、摸金、搬山、卸岭四类。

发丘、摸金之辈，始于后汉，实皆一脉。摸金秘术，以“易”当头，以“生”为则：生生变化为“易”，天地之大德曰“生”。南宋末年以后便无“发丘”之说，并称“摸金校尉”。以易学五行之理分金定穴，多存立身济世之心，或三两人，或三五人结为一党，无师徒传承之名分，唯以发丘印、摸金符、寻龙诀等物为凭，进退有章，攻守有法。盗亦有道，鸡鸣灯灭不摸金，盗不离道，敬鬼神而远之。

卸岭之徒最众，始自汉末农民军盗发帝陵，众力取利，分赃聚义，人数少则成百、多可千数。平日分散，各自为匪为盗或为官军，盗墓者中半官半匪者皆属此辈。彼间有消息相通，中有盗魁，一呼百应，逢古墓巨冢，则聚众以图之。其行事不计后果，大铲大锄、牛牵马拽、药土炮，无所不用其极。其辈所盗金银、铁、墓墙铜灌金箍，亦皆以

也许这棺材里关着妖怪，咱们就不要自找麻烦了，而且有棺材上船，太不吉利了，怕是要出事啊，我看咱们就当看不见它好了，反正不把它捞上来咱们也不会吃什么亏，何苦要惹事呢？”

还不等胖子说话，明叔就对阮黑说：“哎呀，我说老阮你太不了解这肥仔了。这肥仔是人呢？他不占便宜就觉得亏嘛，我看咱们还是依了他，海中青头看看。否则万一让你不爽，才是咱们船上天大的……”

其实明叔比胖子还着，这口石棺打捞上船，借阮黑话台阶把责任都推给了胖子。胖子一听港农竟敢败坏自己在广大群众心目中的光辉形象，顿时恼了起来，挽袖子抡拳头就要揍人。

我赶紧把他们拦住：“明叔你可真是找抽，你就算要诋毁王胖子，也应该策划于密室，点火于下层，哪能当着面讲呢？这不是暴露目标吗？可见你们没经历革的人，真是没摸透斗争的本规律，回去我再好好教给你这的精髓，与天斗、与地斗、与人斗，其乐无穷！不过这里边的道理，就你这种糟人还真是未必能理解……还有胖子你也是，明叔

